

¡SALVEMOS LAS MISIONES!



IGNORO si leyendo los horrores de que es actualmente teatro Europa, les habrá ocurrido á los amigos de las Misiones católicas las graves consecuencias que para la vida de éstas puede tener la serie de conflictos armados de que somos testigos.

Francia, la que más sufre en esta lucha, ha sido hasta hoy, á pesar de la apostasía de sus Gobiernos, la que con mano más generosa ha cooperado al sostenimiento y desarrollo de la apostólica Obra de la Propagación de la Fe.

Y contribuían, también con mano generosa, los ejemplares católicos alemanes, y por cantidades que evidenciaban su celo los de Inglaterra é Irlanda, los de Austria-Hungría, los de Bélgica y Luxemburgo, y los sufridos hijos de Polonia, y los, si pobres en número, ricos en espíritu de fe y abnegación cristiana, que viven anhelando libertad en las inmensas regiones de la cismática Rusia.

Sembrando desolación y miseria, hace ya tres meses que la guerra con saña loca corre las enumeradas naciones: las más ricas del mundo, emporio de la ciencia, vanguardia de todos los progresos, luchan por tierra, por los aires, en las aguas y bajo las aguas del mar; espantan las consecuencias de este frenesí de destrucción y muerte.

Fijándonos para nuestras tristes consideraciones en el balance del año último, veremos que las Obras hermanas de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia han distribuido á las Misiones del mundo 12.405,505 francos, cantidad de la cual dos terceras partes fueron dadas por las naciones en guerra: lo demuestran los siguientes números:

	Para la Obra de la Propagación de la Fe	Para la Obra de la Santa In- fancia
Francia.	2.950,959	872,732
Alemania.	1.007,285	1.744,651
Bélgica.	363,383	475,967
Inglaterra. Irlanda.	225,886	75,671
Austria-Hungría.	77,405	151,146
Luxemburgo.	26,435	27,926
Polonia.		34,066
Rusia.		4,474
	4.651,353	3.386,633
Total francos:		8.037,986

Año XII — Núm. 418

Actualmente, pues, las naciones beligerantes ofrecían más de ocho millones para el sostén de las Misiones: ¿qué cantidad ofrecerán este fin de año y el próximo? ¡Ah, pequeña, muy pequeña!

Queremos ser optimistas y suponer que la situación de aquellos buenos católicos, hermanos nuestros y como nosotros y más que nosotros entusiastas de la Obra de la Propagación de la Fe, será tal durante y después de la guerra, que les permita dar la mitad de lo que hasta ahora dieron: los ocho millones quedarían reducidos á cuatro.

Espantan las consecuencias que, humanamente hablando, tendrá para el apostolado católico, ya siempre escaso de recursos, la pérdida de la tercera parte de lo que anualmente recauda.

¡Cuántas obras útiles, necesarias, quedarán abandonadas! ¡cuántas escuelas cerradas, cuántos catequistas despedidos!... ¡Y efecto de tan lamentable retroceso, cuántas almas perdidas, cuántos neófitos sumidos de nuevo en las tristezas de la infidelidad, cuántos niñitos muertos sin bautizar!...

—
¿Cómo impedir, ó á lo menos aminorar tamaña desgracia?

El problema tiene una solución, la única: que los pueblos que por la divina gracia nos vemos libres del espantoso azote de la guerra, multipliquemos nuestro celo y espíritu de caridad, y acudamos solícitos con todas nuestras fuerzas al socorro de las Obras de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia.

A trabajar, pues, y á trabajar todos. Los Curapárrocos que aún no tengan en su parroquia organizada la Obra, á fundarla con decisión y sin demora: ¿qué importa quede para otro año la restauración de un altar, ó el cambio de alguna imagen? ¡Se trata de dar medios de vida á Misioneros, cada uno de los que administran docenas de pueblos y tienen confiada la salvación de millares de almas! ¡Se trata de conservar el santo sacrificio de la Misa en pueblos en los que sólo se celebra una vez al mes... ó al trimestre! ¡se trata de que la palabra de Dios llegue á generaciones que aún no la oyeron ó que ya la olvidaron!

Nuestros beneméritos sacerdotes, los insignes Religiosos españoles, misioneros de los que Dios se sirvió y se sirve para salvar tantos pueblos, sentirán mejor que nosotros la urgencia de la necesidad

20 de Octubre de 1914

que anunciamos, y su santo celo les sugerirá maneras de acudir á remediarla.

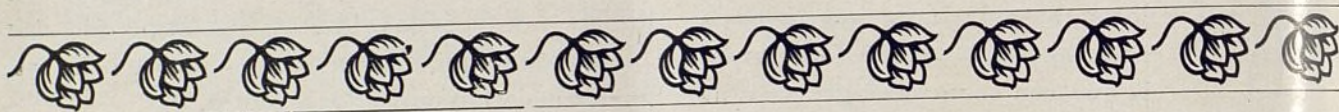
Y para ayudarles, estas almas privilegiadas, apostólicas, en especial almas de mujer, á las que se deben tan generosas iniciativas, obras de tanta valía y tan santamente fructíferas, desplegarán su ingenio santo, y de puerta en puerta, de corazón en corazón llamarán y explicarán con su arte inimitable, que si no acudimos todos á ayudar á la Obra de la Propagación de la Fe, se cerrarían capillas en regiones en las que el Buen Dios no tiene otra morada, quedarían sin Sacramentos almas que los anhelan y necesitan como nosotros... morirían sin saber que existe Dios, almas creadas para el cielo...

Y el amor conmoverá los corazones, y Dios bendirá tan apostólicos trabajos, y subirán densas, más que nubes de incienso, hasta el trono del Altísimo las plegarias de las almas que de veras anhelan que venga á nosotros el reino del Señor...

Y yo no sé de dónde ni cómo por el Señor que viste á los lirios del campo y da de comer á las aves del cielo, hará que fluyan abundantes las limosnas que precisan para que no disminuya la acción salvadora de la OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.

¡Ojalá fuésemos los católicos de España los que venciésemos á todos en generosidad y celo!

MIGUEL CASALS GAMBÚS.



KIKUYO

Breve estudio del Protestantismo agonizante

por R. HUGO BENSON, sacerdote católico, hijo del Arzobispo anglicano de Cantorbery

Con seguridad que llamará la atención á varios de nuestros lectores, ver á la cabeza de un artículo serio el nombre de un pueblo que ayer figuraba entre los salvajes: y sin embargo lo merece, pues el kikuyo hace años ha revelado á los pueblos civilizados las excelentes cualidades que le adornan.

Cabe decir que este pueblo fué descubierto cuando, á mitad del camino de la costa á la región de los Grandes Lagos, el ferrocarril alcanzó las incomparables regiones alpestres del Este africano, donde los ingleses fueron agradablemente sorprendidos por climas tan benignos, que en pocos años crearon en ellas *villes de plaisance*, poblaciones de veraneo donde gozan todos los encantos de los trópicos sin ni una de sus molestias.

Pero aumentó, y no poco, la celebridad del pueblo de que hablamos, el malaventurado «Concilio de los Jefes de la iglesia protestante del Africa inglesa.» Convocado para crear la unión, ya veremos á qué precio, el resultado de la Asamblea ha sido acentuar los cismas existentes en grado tal y de manera tan cruel, que bien deben agradecer al Ilmo. Sr. Benson la compasión de que ha sabido revestir las consideraciones que á continuación traducimos.

Innecesario nos parece presentar á nuestros lectores al ilustre convertido inglés, pero si diremos, pues no dudamos que les complacerá saberlo, que el siguiente estudio del Protestantismo agonizante, es debido á la pluma de un sacerdote católico, hijo de un Arzobispo anglicano de Cantorbery.



Lo sucedido, en fecha reciente, en el Africa oriental, ha llamado la atención del observador, quizás como nunca, sobre las «oportunidades» de las Misiones católicas en este continente. Séanos permitido examinar brevemente los resultados de estos sucesos.

Que la causa del Protestantismo en Africa es causa perdida, hecho es hoy evidente aun para los lectores de los periódicos menos enterados de las controversias religiosas. La famosa «Comunión Service», celebrada por el obispo anglicano en la iglesia presbiteriana del Kikuyo—ceremonia durante la cual miembros y ministros de á lo menos media docena de sectas de distinto nombre fueron admitidos en recibir el Sacramento—sonó como toque funeral al Protestantismo á través del campo general de las Misiones. El tal acto ha, en efecto, evi-

denciado que ante las ásperas realidades del Paganismo y del Islam, estos bien intencionados misioneros se han visto en la dura necesidad de abandonar los principios en que originariamente cimentaron sus diferentes maneras de creer, como también de hacer un esfuerzo supremo para intentar con gran premura reunir el vacilante cuerpo de doctrina que hasta hoy creen poseer en común. El Presbiteriano echó á un lado, cual si le importaran poco, principios por los que en otros tiempos sufriera en Escocia sangrientas persecuciones. El Anglicano renunció, por lo menos en teoría, á la doctrina episcopaliana, en defensa de la cual Carlos I tuvo el valor de morir. En el acto mismo de adherirse á la Conferencia del Kikuyo cada secta, cada denominación abandonó las mismísimas convicciones que le obligaron á separar sus fieles de la unidad de la iglesia nacional. En otros términos: estos cuerpos segregados de la Cris-



CHINA.—EL ILMO. SR. FR. FRANCISCO AGUIRRE, CON LOS ESTUDIANTES TÁRTAROS DEL COLEGIO CATÓLICO DE FOO-CHEU, METRÓPOLI DE FOKIEN



CHINA.—EL ILMO. SR. FR. FRANCISCO AGUIRRE, RODEADO DE LOS CATECÚMENOS TÁRTAROS DE FOO-CHEU, METRÓPOLI DE FOKIEN

(Reproducción directa de fotografía enviada por el Ilmo. Aguirre).

tiandad han perdido precisamente aquellos principios á los que debieron el sér y á los que deben la vida que gozaron y aún gozan. Perdieron, pues, su fuerza y ensayan hermanar su común debilidad.

Tengo para mí que no faltará quien sostenga que este abandono de posiciones es prueba elocuente de su fuerza, y que la «caridad» que hoy las hermana es más poderosa que los dogmas sectarios que hasta ayer las dividían. Argumento es este que sólo puede esgrimirse en el siglo sentimental y superficial en que vivimos.

Porque la historia explica una lección que excede á las demás en evidencia, y es que los principios dogmáticos, aun falsos, dan al esfuerzo moral vida, resistencia sin comparación más potente que un simple buen sentimiento, sea lo ferviente que se quiera. En razón directa de esta proporción, vemos que cuanto más una iglesia ha abandonado sus principios directores y buscado refugio en lo que ella se ha apresurado á llamar «caridad», más su vitalidad afectiva se ha gradualmente debilitado. El «Salvatista» (1) debe sus éxitos á su fe ciega en el dogma de la conversión instantánea. El Anabaptista debe los que alcanzara á su insistencia en proclamar necesaria para recibir el bautismo la edad de la razón. El Calvinista cesó de ejercer alguna acción en el mundo el día que despreció sólo una parte de su doctrina, tan abominable, de la Predestinación. Es natural que un dogma verdadero, aun defectuoso ó parcialmente profesado, tenga en el mundo mayor fuerza que un dogma completamente falso: sin embargo, es cierto, y á la vista lo tenemos, que un dogma falso sostenido con firmeza, ha dado á sus partidarios la energía de la convicción y la actividad proselitica, consecuencia de esta energía. Y la «caridad» que ha inspirado al episcopaliano el dudar del Episcopalianismo, y al Presbiteriano el dudar de su Presbiterianismo y de la Confesión de Westminster, no puede en manera alguna detenerse en la peligrosa pendiente del Kikuyo. En la actualidad han dejado á los Cuakeros fuera de la nueva iglesia africana, pero es imposible que esta separación sea duradera: dentro veinte años, á lo sumo,

(1) Individuo del «Ejército de salvación», en inglés «Salvationist.»

se considerará «contrario á la caridad» tolerar que el sacramentalismo atenuado de los tales les separe por más tiempo del Protestantismo que á sí mismo se apellida ortodoxo, de igual manera que en el llamado Concilio Kikuyo se consideró contrario á la tal «caridad» permitir que el Episcopalismo y el Baptismo de los simples creyentes continuaran separando al Anglicano del Anabaptista. La mismísima «caridad» que ha permitido hoy al Baptista abandonar su secta (que actualmente es un cristianismo elemental) debe pronto ó tarde conducirle á admitir la comunión de aquel su hermano congregacionalista que llega hasta negar la divinidad de Cristo. Por lo demás, ¿no fué en todo tiempo el sistema del Maestro de la Discordia y del Soberano Calumniador velar tras los nombres más seductores las más odiosas mentiras? No obstante esta vez se ha excedido á sí mismo al persuadir á la excelente y cándida generación presente de que persiga la destrucción de los dogmas en nombre de la caridad.

Otra consecuencia se deduce además de estas recientes controversias, que revela á los católicos su principal ventaja en el campo de la evangelización.

Hasta ahora su rival más poderosa había sido la Iglesia de Inglaterra. Sean los que fuesen los acontecimientos futuros, en adelante ya no lo será, es imposible. Tres caminos tienen las autoridades del Anglicanismo para responder á la consulta que los suyos acaban de elevarles. Es preciso que declaren: ó que el episcopado es de institución divina y que no cabe prescindir de él, en cuyo caso resulta imposible á los ministros convencidos de la Baja-iglesia la permanencia en la Comunión Anglicana; ó que no es de institución divina afirmación con la cual matarían la tradición tractariana; ó en fin, y ya veréis como esto será lo que ocurre, que la cuestión será relegada al olvido ó salvada por una respuesta ambigua, de estas que no comprometen: caso en el cual será evidente á los ojos del mundo entero que la Iglesia de Inglaterra no sabe cuáles son los fundamentos sobre que subsiste!

Este hecho ha logrado hasta nuestros días fingir olvidar ó enmascarar la humillante realidad con fórmulas tales como la que habla del «Episcopado histó-

rico," que ó no significa nada ó significa todo lo que quiere decir. De hoy en adelante, ó la fuerza del Anglicanismo será cortada en dos partes, ó las convicciones de los Misioneros serán minadas por la lamentable certidumbre de que su Madre espiritual no está segura ni de su naturaleza, ni de su origen. En caso alguno la Iglesia de Inglaterra podrá soñar en continuar siendo lo que ambicionó ser en el pasado: la pobre seguidora del Catolicismo.

Esta escena de confusión traza á los católicos dos importantes deberes de incuestionable evidencia.

Deben, primero, orar con todas sus fuerzas para que las pobres almas extraviadas y errantes que sin embargo quisieron con tanta nobleza combatir en el campo

del apostolado, lleguen un día, por la gracia de Dios, á la Iglesia Indivisa y á luchar por la causa única que debe prevalecer infaliblemente.

Y deben también y sin demora lanzarse con todas sus energías y entusiasmo á este campo de batalla, de nuevo aclarado, en el que sus rivales quedan divididos y sin alientos; y avanzar siempre "temibles como ejército en orden de batalla." Pues que la necesidad de su avance es hoy imperiosa más que nunca lo fuera, ni aun después del cisma del siglo XVI.

R. HUGO BENSON.

(Traducido para las M. C. de los Anales ingleses de la Propagación de la Fe).

NOTICIAS VARIAS

Africa española.

Nuestra Misión de Alcázarquivir.—Escribe el R. P. José Alvarez, O. F. M., y fundador de la Misión franciscana de Alcázarquivir: «Esta población, tan desierta siempre de cristianos, tiene hoy una considerable colonia católica, que—sin contar unos 6.000 militares—se eleva á un millar de personas. Aunque la mayor parte de ellas dejan mucho que desear, no pocas sin embargo se portan como deben, siendo mucha la frecuencia que hay de Sacramentos y grande la asistencia á la Misa: el culto ha aumentado de un modo consolador. De cuando en cuando celebramos Comuniones generales, que son muy concurridas. Esto da una vuelta muy grande. En medio de la gran corrupción que con la ocupación nos ha venido, también ha llegado mucho bueno, y tanto que á veces me olvido de que estoy en Marruecos, creyéndome en España. Yo confío en Dios Nuestro Señor, que por su santísima Cruz, este *mucho bueno* que ya se va viendo en Alcázarquivir será como un fermento que dará por resultado el que aquí, donde nunca ha brillado, crezca y se desarrolle el Cristianismo, como en cualquiera ciudad española. ¡Lástima no tengamos para iglesia, Casa de Dios y nuestra, sino una humilde capilla!»

China (Hunan septentrional)

Resumen de los trabajos apostólicos realizados por sus misioneros, Agustinos españoles, durante el último ejercicio.—Son los Misioneros 25, todos españoles, y les ayudan en sus apostólicos trabajos dos sacerdotes indígenas: y son los infieles 11.000.000: como siempre, *operari autem paucis*: y no obstante los frutos logrados evidencian el celo de los trabajadores: durante el último año han bautizado 891 adultos y 1.656 párvulos, hijos de paganos la mayor parte; las Comuniones se han elevado al respetable número de 46.344, que, sabiendo que los cristianos sólo son 6.019, nos prueban el fervor que les anima: son los catecúmenos 7.717: sostienen y dirigen 31 escuelas para niños y 11 para niñas, con 861 alumnos las primeras y 230 alumnas las segundas. El actual Vicario apostólico es el Ilmo. y Rdmo. Sr. Juvencio Hospital, O. S. A., obispo de Caunensi.

El R. P. Fr. Saturnino de la Torre, O. S. A., Misionero que durante 31 años ha trabajado en China á mayor gloria de Dios, y que actualmente se encuentra en España restable-

ciendo su quebrantada salud, hoy gracias á Dios ya muy mejorada, nos escribe: «Sé la gran penuria en que se hallan nuestros misioneros; y sé también que por falta de medios no han conseguido mayores resultados, siendo muy de sentir que después de haber trabajado el campo con muchos sudores, no puedan recoger los frutos, que ven ya sazonados, por falta de un puñado de vil metal, que muchas personas malgastan en España en cosas más de una vez nocivas.

En varios sitios no hay escuela de niños ni de niñas; y es porque no tienen materialmente con qué sostenerla, á pesar de la economía y estrechez con que viven los misioneros.»

China (Pekin)

Trabajos previos para la beatificación de los martirizados por los boxers.—El Ilmo. Sr. Jarlin, C. M., Vicario Apostólico de Pekin, anuncia que ha empezado el proceso de información para la beatificación y canonización de los cristianos que en su Vicariato fueron muertos por los boxers durante la persecución de 1900. A este fin se ha dirigido á sus parientes rogándoles que indiquen todo lo que sepan, relativo á la manera como estos valerosos católicos fueron martirizados.

Japón.

Los Franciscanos.—Según la relación anual, que ha remitido el Rdo. P. Delegado de la Misión Franciscana japonesa al Rdmo. P. General de la Orden de Menores, su estado es bastante halagüeño, si se mira á lo espinoso del terreno y á lo reciente de la Misión.

Tienen los hijos de San Francisco, en el citado imperio, ocho residencias, diez iglesias y capillas, y veintinueve cristianidades; regentan seis escuelas y un seminario; cuidan de un orfelinato y un hospital. Desde la última relación oficial, 21 de Mayo de 1912, han bautizado 42 adultos y 94 infantes; predicaron 1.455 sermones á los cristianos y 853 á los paganos. El número de franciscanos es de 18, y en su territorio hay diez Misioneras franciscanas de María. Hállase establecida la Orden Tercera secular, compuesta hoy de trece hermanas, cuatro sacerdotes y nueve seglares. Acaban de fundar tres residencias; en una de ellas, durante los meses de Enero y Febrero, marca el termómetro 40° bajo cero, haciéndose imposible que á las costas de la isla donde está establecida, se acerquen las embarcaciones, por hallarse sus mares durante este tiempo completamente helados.

Panamá

Apertura al tráfico del Canal.—El 15 de Septiembre se abrió al tráfico el Canal Interoceánico, y aunque la inauguración oficial tendrá lugar en 1915, se ha dado este primer paso con el objeto de favorecer y de dar impulso al comercio internacional, permitiendo por de pronto el tránsito á buques cuyo calado no exceda de 30 pies.

El tráfico fué inaugurado por el vapor *Ancon*, de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, cuyo buque tiene un desplazamiento de diez mil toneladas y un andar de catorce millas por hora. El *Ancon* salió del puerto de Cristóbal á las siete de la mañana, y, siguiendo el rumbo del Canal, llegó á Gatun á las ocho de la misma. Subió á las esclusas, y cruzó luego el lago de Gatun, á las nueve y media. Pasó por Gam-

boa, á las once, y cruzó después la sección de la zanja de Culebra. El *Ancon* llegaba á la una de la tarde á las esclusas de Pedro Miguel, y en media hora se hizo la operación de descenso. A las tres y veinticinco el vapor había bajado por las esclusas de Miraflores, y á las tres y cincuenta llegaba á los muelles de Balboa, puerto del mar Pacífico, situado á la entrada del Canal.

Hicieron el primer viaje á bordo del *Ancon*, á través del Canal, el presidente de la República, doctor Belisario Porras, y su señora esposa, D.^a Alicia Castro de Porras; el coronel Geo W. Goethals, gobernador de la zona del Canal y constructor del mismo, varias distinguidas personalidades, el Cuerpo diplomático y consular acreditado cerca de este Gobierno, la Prensa local y los corresponsales de la Prensa extranjera.

RECUERDOS DE MI MISIÓN

Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano

Curiosísimo é interesante por demás es el estudio original de nuestro benemérito colaborador el R. P. Fr. Manuel Trigo, O. F. M. Hoy que tanto se ha hablado de los pueblos de Oriente, los artículos cuya publicación empezamos tienen gran actualidad y serán leídos, no lo dudamos, con gusto por los suscriptores de LAS MISIONES CATÓLICAS, que agradecerán á dicho celoso misionero las primicias de su importante estudio.



UE entre los cristianos de la Armenia, lo mismo que en los demás pueblos de Oriente, existen fracciones de todo género de creencias y el cisma campea en toda su extensión y á sus anchas, es cosa que no nos coge de sorpresa, pues ya de muy niños nos lo habían enseñado; pero que estas mismas fracciones de creyentes cristianos no sólo gocen de libertad relativa en el Imperio turco, sino que también tengan privilegios civiles que no se conceden á la misma población mahometana del país, eso no lo supondríamos nunca, ni creo que el lector se lo esperase de un Gobierno que vive y gobierna según las leyes del Corán, las cuales tan poco favorecen á los pueblos que no profesan la fe del Profeta. Y sin embargo, el hecho es así.

Como prueba de ello, y aunque no fuese más que por vía de ejemplo, podríamos ya inmediatamente entrar en materia, aduciendo el no pequeño privilegio, común á todos los cristianos del Imperio, pertenezcan éstos al rito ó secta que se quiera, *de la exclusión del servicio militar*; privilegio que en la práctica aporta el grave inconveniente de consumir y de empobrecer el pueblo musulmán sobre el cual pesa exclusivamente el reclutamiento (1), además de ser incompatible con el principio de igualdad proclamado por la ley en un punto tan esencial como es la obligación de contribuir á la defensa del Imperio. Y si bien el mismo Gobierno de la

Puerta, comprendiendo la irregularidad de este asunto, dispuso con Ley del 18 de Febrero 1856: «que los súbditos cristianos y de otros ritos no musulmanes debiesen de allí en adelante satisfacer, lo mismo que los musulmanes, á las obligaciones de la Ley de Reclutamiento, aunque con el mismo derecho también que éstos de poder rescatarse ó sustituirse;» es lo cierto que la intención soberana manifestada en este texto no tuvo su realización hasta estos últimos tiempos en que la Joven Turquía lo echó todo á rodar. De todas partes del Imperio se elevaron protestas objetando que el alistamiento de soldados cristianos y musulmanes en los mismos cuerpos de tropas no dejaría de dar lugar á graves dificultades (1), y el privilegio de los cristianos se mantuvo, y al antiguo sistema no se hizo otra modificación que la substitución del *jarach*, ó sea, del *impuesto de capitación*, que debían pagar los cristianos como compensación á la exclusión del servicio militar, por otra tasa llamada *bedel-i-askerye* (*equivalencia del servicio militar*) que en substancia y en forma favorecía aún más los privilegiados, pues mientras el *jarach* era bastante gravoso y su percepción se prestaba á muchas arbitrariedades, la *bedel-i-askerye* quedaba fijada en una imposición colectiva de 5.000 piastras anuales por cada grupo de 180 varones (sin contar entre éstos ni los menores de 15 años de edad, ni los mayores de 75), cantidad que deberían desembolsar las Comunidades municipales y cuya repartición entre los contribuyentes se debería hacer por las Autoridades de cada *millet* (*nación ó rito*). De manera que el rescate militar de un cristiano, sumados los sesenta años que la Ley le señala para pagar, apenas sobrepasa la suma de 500 francos (37 piastras y 1 $\frac{1}{2}$ parás, ó sea 8 $\frac{1}{2}$ francos aproximadamente por año) (2), mientras que el musulmán si quiere rescatarse debe desembolsar de un

(1) A. Ubicini et Pavet de Courteille, pág. 7.

(1) Ch. Morawitz *Las Finanzas de la Turquía*, pág. 76.

(2) Id., pág. 76.

solo golpe mil doscientos francos, y aún con este desembolso no consigue otra cosa que librarse sólo del servicio activo y pasar á las reservas, las que sucesivamente le costarían unos ochocientos francos la primera y seiscientos la segunda. De aquí podrá fácilmente comprenderse cuán gravosa y cuán odiosa no debería ser al súbdito musulmán bajo este punto de vista, la condición privilegiada del cristiano.

Pero no siendo éste exclusivamente nuestro objeto, seguiremos sobre el plan que nos hemos propuesto de hacer ver á nuestros lectores, en breves palabras, las diversas profesiones de fe en que están divididos los armenios (sin contar entre éstas más que las que oficialmente reconoce la Puerta como Comunidades independientes), su origen, su formación y sus respectivos privilegios civiles.

Nestorianos: Una de las más antiguas profesiones de fe cristiana entre los armenios reconocidos en el Imperio otomano, está representada por el grupo de los *Nestorianos*, pequeña comunidad, reducida hoy apenas á unas cien mil almas, que habita en los confines de la Turquía, cerca de la frontera persiana, y principalmente agrupada en las montañas del Kurdistán y en la llanura situada al Norte de Mosul (1). En siglos anteriores contaba dicha comunidad con un número de miembros bastante más superior (2), pero éste ha disminuído en gran manera á causa de las horribles matanzas que en los años 1843 y 1846 hizo el feroz jefe kurdo Beder-Kan, el que también arruinó y dispersó sus dos más importantes tribus, los *Tearis* y los *Tehomas*, como nos lo refiere Perey Badger (3), quien asimismo relata varios de los emocionantes episodios que en dicha ocasión tuvieron lugar. Pobre y diezmada, sigue aún disminuyendo, de día en día, á causa de la influencia del reino vecino, la Rusia, que atrae los Nestorianos hacia la ortodoxia (4); de las Misiones protestantes, inglesas y americanas, cuya propaganda

está sostenida por generosos subsidios (1); y de los misioneros católicos, sean éstos los Padres Dominicanos establecidos en Mosul y sus alrededores, ó el mismo clero indígena caldeo católico (2), quienes se valen ante aquellas poblaciones tan aferradas á sus antiguas tradiciones, de un argumento muy á propósito que favorece bastante el movimiento al Catolicismo, á saber: de que el mejor medio de conservar su nacionalidad es el reunirse á sus hermanos ya ligados á la Iglesia de Roma, la que, por boca del Papa León XIII en su Encíclica al obispado de Oriente, garantiza solemnemente la incolumidad de los ritos orientales (3). Así que, si unos cincuenta años atrás la comunidad nestoriana contaba aún con cerca de 140.000 miembros, hoy, como acabamos de decir, con dificultad alcanzará los 100.000 (4), y según algunos escritores, ni siquiera llega á los 70.000 (5).

La doctrina de Nestorio fué enseñada á estas poblaciones por el clero salido de la célebre escuela de Edesa. Es cosa bien sabida que la herejía de Nestorio, condenado por el 4.º Concilio ecuménico tenido en Efezo el año 431, consistía en sostener la existencia de dos personas en Cristo; resultando de aquí que la Virgen, considerada solamente como madre de la persona humana, no podía ser llamada Madre de Dios (6). Y si bien los *Nestorianos* han creído escapar al reproche de la herejía, diciendo que hay dos naturalezas y dos personas en Jesucristo, pero que no hay más que una *parsopa*, palabra que, según Assemani, es probable signifique semblante, figura, forma exterior, sin embargo la teología católica no ha querido admitir semejante distinción (7).

Los *Nestorianos* no comenzaron á formar una iglesia separada hasta el año 498, en que un *nestoriano* declarado al ser nombrado, arzobispo de Seleucia, era también elevado á la dignidad de *Catologos*, ó sea, vicario ó procurador general, título ó dignidad que desde tiempo atrás, según M. d'Avril, en fuerza de las circunstancias había concedido el Patriarca de Antioquía á todo obispo de Seleucia, y mediante el cual no sólo éste podía ser ordenado en su misma provincia, sin necesidad de recurrir á Antioquía, como se había hecho hasta allí, sino que además podía administrar como vicario de dicho pontífice, las iglesias más lejanas de aquella parte de Oriente (8).

Desde hace varios siglos el Patriarca de los *Nestorianos* se nombra *Mar Chamun*, que quiere decir Su Santidad (9), y reside en Kotchannes, distrito de Hakkiari, entre los lagos de Van y de Urmiah (10). La dignidad patriarcal es hereditaria en la misma familia desde el año 1450. Pasa del tío á uno de los sobrinos, pero no según el orden de la edad de éstos, sino más bien

(1) Steen de Jehay, pág. 62.

(2) A. d'Avril, *La Chaldée chrétienne*, pág. 12.

(3) *The Nestorians and their Rituals*, pág. 179.

(4) A. Ratel, *Echcs d'Orient*, t. VII, pág. 348.



CHINA.—M. ROSA, SUPERIORA, Y TRES MADRES DOMINICAS ESPAÑOLAS, CON LAS CATECÚMENAS TÁRTARAS DE LA CIUDAD DE FOO-CHEU, METRÓPOLI DE LA PROVINCIA DE FOKIEN

(Reproducción directa de fotografía enviada por el ilustrísimo Aguirre)

(1) Badger, tom. II, pág. 353.

(2) *La Terre Sainte*, Num. 1 Juin et 1 Décem. 1903.

(3) El mismo autor.

(4) V. Cuinet, Tom. II, pág. 650.

(5) Dr. Is. Silbernagl, pág. 222.

(6) Pisani, *A travers l'Orient*, pág. 20.

(7) J. S. Assemani, *Bibliotheca orientalis*, pág. 218.

(8) A. d'Avril, pág. 7.

(9) Steen de Jehay, pág. 31.

(10) V. Cuinet, t. II, pág. 652.

según la elección que la misma familia haga (1). En el caso de que el Patriarca difunto no tenga sobrino alguno que reúna las condiciones necesarias para la dignidad patriarcal, entonces puede ser llamado á sucederle un hermano más joven (2). Según el Anuario Oriental de G. Cervati (3), las condiciones exigidas en el candidato son, además del celibato, el que se haya abstenido siempre de carne, y que su misma madre no se haya alimentado tampoco más que con legumbres durante el tiempo de su preñez y del amamantamiento. El episcopado también se ha hecho casi hereditario, de

país. El Gobierno cuyo territorio ocupa, se limita á exigir de sus miembros un ligero tributo (1), y *Mar Chamun* (Su Santidad) es considerado por la Puerta como investido ante sus ovejas de los mismos poderes, sino de poderes más amplios, que los jefes religiosos de otras Comunidades (2). Bien es verdad que estos poderes, como diremos al hablar de los Jacobitas, no se refieren más que á ciertos poderes relativos á cuestiones matrimoniales y de herencia, de legados piadosos, de recaudación de deudas públicas y de cuestiones que se suscitan entre los miembros de la misma Co-



CHINA.—LAS MADRES DOMINICAS ESPAÑOLAS CON LAS NIÑAS DE LA SANTA INFANCIA Y LAS CATECÚMENAS TÁRTARAS DE FOO-CHEU.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Ilmo. Aguirre.

donde resulta que á veces se encuentran entre tales gentes obispos de diez y doce años (4). Los simples eclesiásticos que no están revestidos de la dignidad episcopal, pueden casarse aún después de la ordenación (5). En la liturgia conservan la lengua siríaca, en familia hablan un caldeo vulgar, y con los pueblos vecinos, el árabe.

En cuanto á lo civil, si bien la comunidad de los *Nestorianos* no está reconocida oficialmente por el Gobierno otomano, por lo mismo que la Puerta no despacha *berat* ó decreto regio de investidura á sus Patriarcas, goza sin embargo de una independencia tal vez superior á la de otras Comunidades cristianas del

munidad. Su Santidad se pone en relación con el Gobierno otomano y recibe las comunicaciones de la Sublime Puerta por medio del Mutsarif de Julamerck; y administra su comunidad con la ayuda de los *meleks* ó jefes de tribu, quienes á su vez tienen á sus órdenes diversos *muthares*, ó sea alcaldes de barrio (3). Para gobernarse no se sirven más que de la tradición como legislación, pues en aquel pueblo teocrático y patriarcal no hay leyes escritas. Pero dicha tradición, es decir, las costumbres que rigen aquel pueblo, pueden considerarse, jurídicamente, como revestidas de la sanción tácita del Sultán de Constantinopla (4).

MANUEL TRIGO, O. F. M.

(Continuará).

- (1) Dr. Is. Silbernagl, pág. 257.
- (2) Badger, tom. II, pág. 191.
- (3) Pág. 142.
- (4) Silbernagl, pág. 263.
- (5) Steen de Jehay, pág. 33.
- (6) P. Martín, *La Chaldée*.

- (1) V. Cuinet, tom. II, pág. 650.
- (2) Steen de Jehay, pág. 32.
- (3) Badger, pág. 191.
- (4) G. Ioung, tom. II, pág. 117.

AFRICA

COSAS DE MUSULMANES.—«LA CABA» Ó CASA DE DIOS



LA CABA, ó casa de dios, es el nombre del famoso y antiquísimo templo de la Meca. A él acudían los idólatras de los tiempos más remotos, y hoy van los musulmanes en peregrinación y visita religiosa.

Cuentan los árabes que, según tradición, Dios habló á Abraham para que le edificase este templo en unión con su hijo Ismael que habitaba en aquel desierto. Aquél vino y comunicó á éste su misión, y entrambos lo fabricaron en honor y gloria del Dios verdadero.

Con el transcurso del tiempo la idolatría entronizó en el interior de la *Caba*, como deidades superiores, además de otras imágenes y estatuas, la de Abraham é Ismael con flechas, sortilegio, en sus manos derechas, y una paloma de madera; en el exterior, al redor de la misma, colocó 360 ídolos; todo lo cual mandó destruir Mahoma en 20 de Ramadán, 9.º mes musulmán, del año 8.º de la hégira, en que se hizo dueño de la Meca con falacia y por la fuerza de las armas, instituyéndola el *quibla* ó punto de mira hacia donde todos los mahometanos deben volver sus rostros cuando oran, al tiempo de morir y al ser enterrados. Contó Mahoma que la había construída conforme en todo con el modelo que se guarda cuidadosamente en el 7.º cielo, y que, si de este cielo se deprendiese una piedra, caería perpendicularmente sobre la *Caba*.

La intendencia de este templo de que se apoderó el día citado, la restituyó, según Dios dispuso, á *Otmán ben Talha*, y la de la escudilla en que beben los peregrinos el agua del pozo de Ismael, la dió á su tío paterno, Abbás ben Abd-el-Mutáleb; y dicen que en poder de los descendientes de ambos continúan una y otra.

En el año 584 á 585, dieron los *Coraiches* ó *Coraitchitas* más elevación y latitud á la Caba; empero, cuando llegaron á la altura en que debía engastarse la *piedra negra*, suscitóse un gran altercado sobre quién debiera tener el honor de colocarla. Convinieron unánimemente en que lo fuera el primero que llegase á las puertas del templo. Habiendo sido Mahoma, lo erigieron juez, y mandó que la piedra se pusiera en una manta, que sostenida de sus bordes por los delegados de cada tribu, éstos la elevasen por movimiento simultáneo al lugar que debiera ocupar; y cuando estuvo á la altura correspondiente la tomó él mismo y la colocó en el sitio que hoy ocupa.

La Caba, como edificio artístico nada tiene de particular; es pequeño y cuadrado, su puerta mira al Sud, ó sea al *Yemen*; ésta no se abre en el centro del muro, sino algo hacia el Sudoeste, y próximamente á dos varas del suelo; está revestida de hojas de plata; el ce-

rojo es del mismo metal, y las anillas son de oro, como también lo es la canal por donde desaguan las aguas de las lluvias.

Antiguamente se subía á dicho edificio por medio de una escalera de mano, y sólo se permitía la entrada á las personas distinguidas y á su séquito. Hoy se conserva esta escalera para dichas personas, pero por un duro puede penetrar cualquiera: lo toma por la mano el guarda que está arriba y desde abajo otro le ayuda (pues para los particulares no hay escalera) no sólo á subir, sino también á aliviarle del peso del cinto en que guardó los cuartos; las puertas de la Caba sólo se abren los viernes en tiempo de peregrinación (á doce de Dulhiya, 12.º mes lunar mahometano), ó en circunstancias muy extraordinarias.

El musulmán que entra en ella, por años que viva ya no puede tener comunicación con el mundo á fin de no contaminarse, y por lo tanto condenarse; son, pues, muy raros los que lo verifican.

Se sabe que en su interior hay lámparas de plata que sólo arden en determinadas fiestas, y que su pavimento está ricamente alfombrado. Además, existe una tela negra de subido valor en que están bordadas en grandes letras de oro finísimo, alabanzas á Dios y á Mahoma; y en la parte superior de los muros hay esculpidos versos del Alcorán. Dicha tela negra, así como la que cubre el sepulcro de Mahoma, son donativos de los sultanes de Constantinopla, mas al ser renovadas, se guardan, y cuando muere alguno de éstos ó de su extirpe, sirven para cubrir sus sepulcros. Junto á este edificio hay otros dos en que se guardan las velas, el aceite y utensilios de plata, así como alfombras, tapices, etc., destinados á su servicio. En el terreno que lo rodea se encuentran las cuatro casas de piedra de los cuatro doctores ritualistas religiosos mahometanos; el lugar de Abraham, etc. El conjunto de edificios forma extensa plaza rodeada por tres órdenes de columnas redondas de piedra marmórea, de las cuales parten los arcos formando cuatro naves de bóvedas muy bajas, con pequeñas cúpulas para dar luz y resguardar á los peregrinos del sofocante calor que allí hace. De los arcos pende gran número de lámparas y arañas de plata, sujetas con cadenillas del mismo metal á dichas columnas. Los minaretes son seis. Este edificio en conjunto tiene treinta y nueve puertas, y los peregrinos entran por la denominada *Bab es-zelam*, que significa, puerta de la salud, de la paz ó seguridad; y salen por *Bab el-niddá*, puerta de la despedida ó del adiós, porque dicen que desde allí se despidió Mahoma de los habitantes de Meca, marchó á Medina y poco tiempo después murió, á la edad de 63 años.

FR. S. C., O. F. M.

Tánger, 30 Septiembre, 1914.

Shensi Septentrional



HISTORIA DE UNA JOVEN DE LA SANTA INFANCIA

SU NACIMIENTO.—MUERTE DE SU PADRE



En la pequeña localidad de Wei-nam vivía una honrada familia pagana, que había emigrado á causa de un desbordamiento de las aguas.

El padre murió, y la madre, que era mujer muy lista, de unos cuarenta años de edad, buscó en seguida esposa para su hijo de veinte años, de carácter franco y espíritu recto, que ejercía el oficio de zapatero.

La joven esposa contaba quince años y era muy guapa.

La felicidad reinaba en la reducida familia, y el nacimiento de un hijito vino á aumentarla. Sin embargo, la abuela y la joven madre quedaron algo disgustadas al ver que era niña la recién nacida; en cuanto al padre, quedó contentísimo de su tesoro, y al contrario de lo que suelen hacer los chinos, estaba orgulloso de su hijita, y terminado el trabajo la tomaba en sus brazos y la paseaba, presentándola á vecinos y amigos.

El buen chino gozaba fama de ser hombre honrado, trabajador infatigable, hijo respetuoso y cariñoso esposo y padre de familia. Pero la felicidad de la familia sólo duró dos años; el padre fué atacado del tifus, y á pesar de todos los cuidados de su madre y de su joven esposa, murió á los pocos días.

Lo primero que hizo la suegra después del entierro de su hijo, fué buscar un segundo marido para su nuera. Lo encontró pronto, pero éste, á pesar de estar satisfecho de su conquista, impuso por condición que no quería á la hijita.

La abuela y principalmente la joven madre no querían separarse de la niña, pero era necesario tomar una determinación. Habían oído decir que no lejos de allí, en una cristiandad recogían á los niños abandonados, y á ella decidieron ir para ver si les admitían á su hijita, pues les repugnaba arrojar la criatura al río ó abandonarla.

EL REVERENDÍSIMO PADRE GABRIEL MAURICIO LA RECIBE.
ES ADMITIDA EN UNA FAMILIA CRISTIANA

Llegaron á dicha cristiandad, que forma parte del distrito del Rdm. P. Gabriel Mauricio. La pequeñita fué recibida con alegría por el bueno y celoso Misionero, quien la colocó en una familia de cristianos cuyo padre tenía un hermano sacerdote.

El Misionero la bautizó con el nombre de Jacinta; sin embargo se continuó llamándola Thian-tze.

La niña vivió varios años en aquella familia, en la que era estimada y querida de todos; no hacían fiesta ni viaje, en que no llevaran consigo á la pequeña Thian-tze: era considerada como el benjamín de la casa.

La niña había cumplido once años, cuando un día

que el Rdm. P. Gabriel Mauricio daba Misión, recordó dicho Padre que la niña era de la Santa Infancia, y como las Misioneras Franciscanas de María acababan de llegar á Chensi, el Padre cuya mayor satisfacción era complacer á los demás, quiso enviarles aquella joya. Sin embargo, no era ésta la voluntad de la familia, y en especial la de la madre, que protestó con insistencia, aunque sin éxito.

Como viese que las súplicas eran inútiles, la buena mujer no encontró mejor solución que esconder á su hija adoptiva en una tina de las que los chinos se sirven ordinariamente para la fermentación del vinagre; pero el Padre cuya inteligencia igualaba á su buen corazón, supo bien pronto descubrir la astucia así como el escondite, y mientras la buena mujer se creía segura del éxito, el activo Misionero se llevaba á la niña encerrada en la famosa tina.

SU LLEGADA A LA SANTA INFANCIA

Dos días después la pequeña Thian-tze llegaba á la Santa Infancia de Tung-yuan-fang. Grande fué la alegría de las Hermanas al verla, y ella se mostraba tan gentil, tan sencilla, tan cándida, que pronto simpatizó con sus pequeñas compañeras.

Se le enseñó en seguida el Catecismo y llegó á ser la primera de su curso; durante el trabajo había que ver con que agilidad daba vueltas á su torno de hilar; la Religiosa encargada decía que nunca había dejado sin acabar el trabajo que la asignara.

La amable pequeña Thian-tze se preparó para hacer la Primera Comunión con ejemplar fervor; amada de sus compañeras y amada de sus maestras, pronto se hizo notar de la reverenda Madre Superiora, que se preguntaba con frecuencia si aquella angelical criatura llegaría á ser una buena Religiosa.

Lo curioso del caso era que en la niña Thian-tze había dos caracteres; el bueno que ya conocemos, y una independencia increíble; era enemiga decidida de la contrariedad, de la sujeción y de la obediencia. Con frecuencia la Madre Superiora se decía: «Esta niña ¿será para el mundo ó para Dios?» Y doblaba sus oraciones pidiéndola para la vida religiosa.

Entretanto Thian-tze había cumplido los dieciséis años. Un día se dijo á la Santa Infancia que un buen partido quería casarse con una joven del pensionado; las miradas de las Religiosas coincidieron en Thian-tzé, era algo bajita, pero seguramente crecería, y en plena juventud, dieciséis años, poseía irresistibles encantos.

Fué llamada, pues, por la Superiora, quien la dijo que había sido pedida en matrimonio, que entraría á formar parte de una familia rica y que sería feliz; pero la joven respondió que ella no saldría del convento y que en el día de su Primera Comunión había prometido al

buen Dios imitar á la Santísima Virgen en su virginidad.

Esto era precisamente lo que deseaba la Madre Superiora; sin embargo, para conocer mejor el espíritu de la joven, la Madre añadió:—A ti que no te gusta obedecer, tú que siempre quieres hacer tu voluntad, tendrás en el mundo más facilidad para satisfacer tus caprichos; aquí en el convento no podrás hacer tu voluntad.

—Sé muy bien, respondió la niña, que me gusta hacer lo que me place; pero cuando prometí á la Virgen Santísima imitarla en la virginidad, le pedí también la gracia de imitarla en la obediencia; sé que me será muy difícil y por ello le pido me preste V. su ayuda.

La Madre Superiora no cabía en sí de gozo.—¿Quieres pues, le dijo, hacerte Religiosa y vestir el hábito blanco que nosotras llevamos?

—¡Oh! dijo la joven con encantadora gracia, jamás habría osado pensar y menos aún pedir tan señalado favor.

Inmediatamente la Venerable Madre lo dispuso todo para recibirla en el convento, y así lo hizo en la festividad de Ntra. Sra. del Rosario, por lo cual se le dió el nombre de Rosario.

Durante algún tiempo, Rosario fué la alegría de la Comunidad y el consuelo de su Superiora. Sin embargo, después de muchas pruebas, convenimos en que la pequeña Rosario, á pesar de sus excelentes cualidades, no había nacido para Religiosa; su carácter independiente era un obstáculo; no obstante la consideramos siempre como de las nuestras; había aprendido el francés y sabiendo leer, escribir y hablar correctamente esta lengua, lo que facilitaba aún más nuestro trato con ella.

Era de la Orden Tercera é Hija de María, y habría podido prestar positivos servicios.

SU ENFERMEDAD.—SU MUERTE

Aquella joven tan alegre y tan viva, empezó á adelgazar y á palidecer. Las Religiosas sintieron por ella vivos cuidados y escribieron al P. Mauricio, que entonces residía en Tung-yuan-fang, lo que ocurría, y este Misionero pidió al Ilmo. Sr. Atanasio, cuya residencia estaba en el campo al pie de montañas vestidas de bosques, buscarse una familia piadosa que aceptase hospedar temporalmente á Rosario, confiando que los aires puros y la vida del campo restaurarían su quebrantada salud.

Su Ilustrísima, con la bondad que le caracteriza, contestó sin demora que la enviasen, y le proporcionó buena familia y excelentes medicinas. A los dos meses Rosario regresaba muy mejorada.

Pasó unos meses bien: pero luego la enfermedad reapareció más alarmante: la enviamos al hospital que en Sianfu tenemos; volvió igual ó peor.

Desde entonces aquella criatura tenaz, cuyo carácter no hubo mano capaz de doblegar, empezó á edificarnos por su resignación ejemplar; comprendiendo la gravedad de su estado, pidió los Santos Sacramentos y los recibió con angélico fervor.

Aún vivió dos meses, y nos acordaremos siempre de sus actos de virtud y resignación que nos edificaron á todas y que todas bien quisiéramos saber imitar.

La joven china, que hasta entonces había sentido miedo horrible á la muerte, hasta el punto de que nadie podía hablarle de ella, ahora en el lecho de dolor, al



CHINA.—UN POLICIA.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Gervais, de las Misiones Extranjeras de París

cuello la cinta azul de Hija de María y sobre el pecho la medalla, la deseaba de corazón y la llamaba con todas sus ansias.

Al hablarle de la muerte su rostro irradiaba alegría y felicidad, y le producía excitación tan extraordinaria que la dañaba. «¡Oh! decía ella, que dicha ir á ver á Jesús, á María, á todos los que he conocido y amado! ¡á las Misioneras Franciscanas que tanto apreciaba voy á verlas en el cielo! También veré á Su Ilustrísima, ¡cuántas cosas pediré para la Misión! y no olvidaré al reverendo Padre Vicario á quien debo la dicha de ser cristiana.»

Al sentirse morir, fué llamando sucesivamente á las Hermanas y á las niñas junto á sí para pedirles perdón y hablarles del cielo. Sus virtudes le habían merecido la gracia de recibir cada día en Viático y durante mucho tiempo al dulcísimo Jesús.

¡Ah, cabe aquel lecho sentíase la presencia de Jesús, María y José, á quienes no cesaba de invocar! cubría de besos su Crucifijo, su medalla de Hija de María y una estampa de la muerte de San José.

El Rdo. P. español José M.^e Iruarizaga, nuestro limosnero, que la asistió, nos dijo que poco antes de morir, como todos se retirasen creyendo que la feliz moribunda quería confiar algo al Padre, le dijo: «Nuestro Señor acaba de venir cargado con una cruz y me ha dicho: «Nada temas: por los méritos de mis sufrimientos, tus pecados te son perdonados; alégrate, pues; que en seguida después de tu muerte, irás al cielo.» Entonó el *O salutaris* que cantó entero, así como el *Ave*

Maris Stella, perdió el conocimiento y su alma voló al seno de Dios.

Morir así, no es morir; dijérase que aquella muerte era preparación de fiesta, de alegre partida para un feliz viaje; y dejó en el alma de cuantos tuvimos la dicha de presenciarla, un perfume agradable que hacía nacer y crecer en todos un anhelo de alcanzar el cielo y gozar las santas alegrías de la unión beatífica.

MARÍA DE SANTA ROSALÍA.
Franciscana Misionera de Marta.



MONGOLIA ORIENTAL. — MAUSOLEOS PARA LOS PRINCIPALES MANDARINES Y OTRAS PERSONALIDADES. — Reproducción directa de fotografía, enviada por el R. P. Botty

DOS COLONIAS ALEMANAS

Con motivo de la actual tristísima lucha de grandes naciones, habla la prensa diaria de las colonias alemanas Tsingtao, en Asia, y de el Togoland, en Africa: creemos, pues, que por su actualidad interesarán á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS los siguientes datos de ambas colonias:

China: Tsingtao

Colonia alemana, en la actualidad sitiada por los japoneses



SINGTAO está situado á la entrada de la bahía de Kiaotcheou en el Chang-tong: esta plaza fué ocupada por una escuadra alemana el 14 de Noviembre de 1897, á consecuencia del asesinato de dos misioneros alemanes.

El territorio fué cedido, dice *L'Echo de China* de Changai, en arrendamiento á los alemanes por el plazo de noventa y nueve años.

La administración alemana ha trabajado con gran empeño y éxito para el desarrollo de la agricultura, del comercio y de las minas en todo el protectorado. Cuida de la administración local un Consejo formado por los jefes en servicio activo y por cuatro chinos que elige cada dos años la población civil.

En 2 de Septiembre de 1898 Tsingtao fué declarado puerto franco; como á tal gozó de todas las ventajas y se recomendó á sí mismo, pues los negociantes recibían sus mercancías francas de derechos: además la colonia recibe la mayoría de las primeras materias que para sus industrias necesita y también las provisiones del interior de la China.

En 1906, consecuencia de un nuevo convenio, Tsing-

tao dejó de ser puerto franco y las aduanas chinas cobraron derechos como en los demás puertos del entonces imperio: al Gobierno alemán le corresponde el 20 por 100 de lo recaudado. El valor total de la importación y de la exportación en 1911 fué de 47 millones de tael.

La firma de este convenio entre el Gobierno alemán y el comisario de aduanas chino, hizo concebir fundadas esperanzas en el porvenir y estabilidad de la colonia; y los chinos afluyeron en número considerable, y el antiguo pueblo de pobres pescadores se transformó en hermosa ciudad á la que numerosas industrias prometen brillante porvenir.

Tsingtao es hoy el principal mercado de paja trenzada en el norte de la China.

Las casas que habitan los europeos forman un barrio sano y bien construído: cuenta con buenos hoteles.

La primera traviesa del ferrocarril del Chantong fué colocada por el príncipe Enrique de Prusia en Octubre de 1899, y la línea hasta Chinanfu, fué inaugurada el 1.º de Junio de 1904: en 1912 el tráfico sumó 852.000 toneladas y 1.230.043 pasajeros.

Las minas de carbón están en constante progreso: la producción en 1912 fué de 573.676 toneladas.

La ciudad tiene magnífica iluminación eléctrica: se construyen casas nuevas en crecido número: un sistema de aducción y distribución de agua surte á la población en condiciones las más higiénicas. En fecha reciente se ha terminado la construcción del nuevo puerto que es excelente. En los docks están empleados 56 europeos y 1.400 chinos.

Para los europeos el gobierno tiene una escuela para niños y niñas: los Franciscanos dirigen otra muy floreciente. Hay también escuelas elementales para los indígenas. En 1901 se inauguró una escuela superior cuyo fin es dar educación completa fundada en la ciencia y cultura alemanas. Cuenta con veinte profesores alemanes y nueve chinos. En 1912 se instaló un observatorio con toda la magnificencia que la Liga naval alemana sabe dar á sus regalos.

Se publica un diario alemán.

La temperatura y clima son tan buenos que hacen de Tsingtao envidiable estación veraniega. En 1904 se construyó un gran hotel, y la primera temporada más de 500 visitantes aplaudieron sus comodidades y lujo: cada año aumenta el número de los huéspedes durante los meses del verano.

Población: 1.700 europeos, sin comprender la guarnición, y 34.000 chinos.

En Tsingtao hay consulados de Estados Unidos, Inglaterra y Rusia, y varios vice-consulados.

El actual gobernador es M. Mager Waldeck, comandante de las fuerzas de mar y tierra.

El domingo 30 de Agosto un ejército japonés fuerte, dicese de 45.000 hombres y auxiliado probablemente por algunas unidades inglesas, francesas y rusas, inició el ataque de la fortaleza por tierra y por mar: créese que tomó parte en el bombardeo el nuevo acorazado *Kons* con sus cañones de 14 inches.

Para resistir la guarnición de Tsingtao, ha realizado grandes preparativos: asegúrase que ha minado gran

extensión de la comarca que la rodea: los cañones que defienden la plaza son igualmente poderosos por tierra que por mar: la guarnición consta de 6.000 hombres con abundantes municiones y provisiones. (*China Press*).

Togoland (Africa)

SITUADO entre el Dahomey, colonia francesa, y Costa de Oro, colonia inglesa, y extendiéndose al norte hasta las regiones del Níger francés, y al sud hasta el Golfo de Guinea, el Togoland es una colonia alemana extensa de 100.000 kilómetros cuadrados y poblada apenas por un millón de habitantes. En 1911 los europeos residentes en el Togoland eran 363, de los que 327 alemanes.

Junto á la costa el terreno es plano y bajo; avanzando hacia el interior se eleva, formando extensas mesetas cuya altura varía de 200 á 600 metros, fertilizadas por ríos que corren unos hacia la Costa y otros hacia el Dahomey, donde forman lagunas.

Durante el próximo pasado año la colonia ha redituado á la metrópoli 4.230.225 francos y le ha costado 5.071.400 francos: vemos, pues, que los gastos han excedido á los productos en 841.175 francos.

La colonia aun le es gravosa á Alemania, pero andando el tiempo es susceptible de serle muy provechosa, á pesar de la insalubridad del clima en la costa. Una circunstancia fortuita perjudicó el año último la vida económica del Togoland. Un temporal destruyó en parte la escollera de Lomé. Durante casi todo el año los grandes vapores no han podido entrar en el puerto, y ha sido preciso efectuar la carga y descarga por medio de barcas. Lomé, que es la capital de la Colonia, es también el único puerto de la costa. Que tal situación ha sido desventajosa para el comercio, es evidente. Pero la rada quedó ya en perfecto estado, habiendo importado las obras 700.000 marcos, y se está construyendo nueva escollera capaz para el desembarco diario de mil toneladas de mercancías.

En la actualidad cuenta el Togoland con tres líneas férreas: el ferrocarril de la costa, que enlaza las tres ciudades del litoral, Lomé, Porto-Seguro y Petit-Popo; el que une Lomé á Paleiné, que dista pocos kilómetros de la capital y, en fin, el ferrocarril de Lomé á Attak-Pamé, cien kilómetros al interior, todos en plena explotación. Aumentan la gran importancia de esta línea los yacimientos de hierro descubiertos á corta distancia de Attak-Pamé y que el Gobierno alemán ha cedido á la casa Krupp. Claro está que su explotación exigirá importantes capitales. Además, asegúrase que cuanto antes el Gobierno empezará á construir otra línea cuya extensión será de unos 60 kilómetros ó que favorecerá al distrito de Anécho, rica comarca agrícola. El trazado de esta línea aún no se ha hecho público, pero correrá por las más fértiles regiones del país y permitirá la explotación de vastos terrenos hasta la fecha incultos.

El Togoland á no ser la actual guerra, hubiera tenido muy pronto cuatro vías férreas de las que tres trabajan en plena prosperidad; cuenta con numerosas y excelentes carreteras las más numerosas, más exten-

sas y mejores del oeste-africano, construídas en veinticinco años y con un capital que no alcanza á diez millones de francos.

El comercio del Togoland, á pesar de la destrucción de la escollera de Lomé, á pesar de las detestables condiciones climatológicas del año 1912, á pesar de una mala cosecha, no se presenta en condiciones desfavorables: este resultado se debe á la voluntad enérgica de unas docenas de colonos alemanes de Lomé y de Anécho y á las facilidades que ha dado el Gobierno en lo referente á vías férreas, apertura de carreteras y caminos y á la excelente administración. Los indígenas, aun los al parecer más indolentes del interior, empiezan á cobrar afición al trabajo viendo el progresivo enriquecimiento de las tribus que pueblan la costa. Han comprendido que su país alcanzará gran desarrollo si saben aprovechar las riquezas agrícolas que les brinda.

Los principales productos del país son el aceite y las pepitas de la palma, maíz, algodón, cauchú, mandioca, café, arroz y cacao. Las frutas abundan: naranjas, limones, fresas, ciruelos, mangos, ananas y bananas. El cultivo principal y el principal producto exportado es el aceite y la semilla de las palmeras; del Abril de 1910 al Abril de 1911, la exportación de semillas sumó

8.216.260 kilogramos, suma que se elevó á 11.639.320 el siguiente año. En iguales fechas la exportación de aceite fué de 3.096.760 y de 3.337.272 kilogramos respectivamente.

El Gobierno alemán fomenta este cultivo ofreciendo envidiables primas. También y por igual medio estimula el cultivo del maíz que se desarrolla en el distrito de Anécho. En Lomé sostiene una escuela de agricultura para los indígenas, en la que se les enseñan los más prácticos y modernos métodos de cultivo, formándose en ella profesores indígenas que recorren luego los pueblos del interior aconsejando y enseñando. El promedio del número de alumnos de la citada escuela es de un centenar. Bellísimo ejemplo de colonización el que nos da el Gobierno alemán. Cuando las riquezas agrícolas alcanzarán su completa explotación, cuando será mejor conocida la tierra y se extraerán de ella los minerales que atesora, y se habrá extendido, y será dentro no muchos años el cultivo del algodón, en el que los alemanes fundan grandes esperanzas, el Togoland será para Alemania la más próspera y la más fructífera de sus posesiones.

(Extracto de un artículo d'ADRIEN BERTRAND, publicado en *L'Economiste français*).

Iquitos.—Perú

MISIONES DE SAN LEÓN DE LAS AMAZONAS

Una ciudad sin iglesia.—Salvajismo de los caucheros.—Consoladoras esperanzas

(Conclusión)

Una vez en los márgenes del río metieron á las mujeres con sus hijos en una canoa y los mandaron agua abajo delante, y á los hombres amarrados los colocaron en una balsa (barco de palos que flotan en el agua), y se los llevaban sin saber á dónde y sin tener conocimiento del paradero de sus mujeres é hijos; á pesar de estar amarrados iban custodiados por varios hombres, que vinieron á pagar caro el atrevimiento; pues cuando ellos dormían tranquilamente los yagys velaban y uno de ellos consiguió desatarse, una vez libre desató á sus compañeros, y todos sin trabas, se tomaron el desquite con creces asesinando á los conductores.

En virtud de estos acontecimientos los indios huyen del trato con los blancos y temen que los persigan por haber dado muerte á sus perseguidores.

He aquí el desenlace de nuestros desvelos.

El P. Anastasio Carrasco, que era el que entonces estaba al frente de la Misión al realizarse estos acontecimientos, bajó á Pebas, residencia que tenemos en el margen del Amazonas, le atacaron unas fiebres malignas, y bien sea por la enfermedad, bien por la tristeza y pesar de lo ocurrido, lo cierto es que le costó la vida, muriendo en la misma residencia de Pebas pocos días después de su llegada.

De lo antedicho podemos deducir que las Misiones

vivas en esta región son imposibles de sostener, mientras exista el famoso caucho; solamente nos resta el esparcir el bien por medio de la instrucción, en la escuela.

Hemos tenido y tenemos varias escuelas, algunas como la de Iquitos con un contingente de 80 á 100 alumnos que es lo más que podemos atender; en ellas les enseñamos junto con los conocimientos humanos la religión del Crucificado, esta segunda parte para la mayoría es letra muerta, y si mandan á sus hijos á la escuela, es porque los Padres enseñan bien, según ellos dicen; pero nosotros con prudencia les inculcamos la moralidad á estas sencillas criaturas, así como la religión de Jesucristo, y es para nosotros de inmensa satisfacción el poder mostrar á estos corazoncitos virginales las hermosas máximas del Evangelio, que de otro modo nunca oirían en su vida.

El decreto de creación de esta Prefectura, hecho de común acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno del Perú á petición de este último, no dejó bien establecidos y aquilatados los puntos jurisdiccionales que correspondían al Prefecto Apostólico, siendo causa de muchas desavenencias é innumerables disgustos que, lejos de terminarse en la fecha, siguen cada vez más serios.

Nuestra actuación en materia religiosa, y sobre todo en la escuela, ha producido honda sensación en los elementos maleantes de la población, creándonos una guerra sorda en ocasiones, y abierta cuando les conviene, atacándonos sin piedad en los diversos diarios que aquí se publican; pero hasta la fecha no han prevalecido, aunque la oposición no se ha terminado ni se terminará en mucho tiempo.

La atmósfera religiosa está en el último grado de presión barométrica, la tempestad siempre amaga; es consecuencia legítima; porque aquí los hermanos .'. se insinúan y comprometen á todo elemento que puede serles útil, á la mayoría los tienen engañados, y los pocos que llegan á comprender el mal, no pueden librarse fácilmente de sus garras.

El elemento judío, bastante notable, no es de lo más abonado para nuestros fines; pero lo más perjudicial es el gran número de extranjeros que hay, por ser de esfera un poco obscura y maleante, gente completamente indiferente, y más que indiferente, porque habiendo conocido bien lo que es la Religión, no sólo no respetan las creencias que sus madres les inculcaron, sino que hacen gala de mostrar todo lo contrario de la que sienten.

En este pueblo al llegar los primeros misioneros era tal el ambiente corrompido y perverso que se respiraba, que es difícil formarse idea: la vida de familia era poco conocida, presentaban con la mayor naturalidad á sus concubinas é hijos á cualquier visitante que se dignara pasar por su casa, el escándalo en esta materia era tan grande que se extendió hasta las esferas de la tierna juventud.

Hablar de Dios entre estas gentes en aquel tiempo, era una cosa poco menos que imposible; aquí en general, repugnaba todo cuanto tenía viso de religiosidad.

La idea del lucro era la Diosa que lo absorbía todo; fuera del comercio, del negocio, de la ganancia (de la plata), no había asunto que les impresionase, todo necesitaba tomar el aspecto comercial, y lo que carecía de lucro no valía; por eso era frase conocida, *con la Misa no se come*, por lo tanto es inútil, *la Confirmación no cuesta nada*, no debe valer mucho. Debido á esto me explicó el por qué de los consejos que algunos de esta tierra me hacían el favor de dar, cuando venía aun surcando las aguas del inmenso Amazonas; con la mayor naturalidad y la mejor buena fe, me proponían la manera de ganar plata y negociar según nuestro ministerio; naturalmente, aplicaban el cristal por donde ellos veían todo: les dí las gracias por el consejo, pero les manifesté que por la plata no hubiera yo atravesado el Océano en estas condiciones y que el lucro era lo que menos me preocupaba: si ellos creyeron lo que yo les manifestaba, averígüelo Vargas, pero yo creo que no se convencieron, como aún no están todos convencidos de que hayamos venido á otra cosa que á negociar.

Con estas premisas comerciales, sus creencias apagadas, sus ideales poco elevados, sumados con una gran dosis de antipatía de los varios elementos maleantes, la malísima impresión de la llegada de los Padres, que eran un argumento vivo en contra de su desenfrenada libertad, no podía menos de crear lo que el

tiempo se encargó de manifestarnos: una persecución tan cruel, rastrera é infundada, que llegó hasta el insulto personal nacido de elementos que por su carácter debían respetarnos y prestar apoyo.

Los ataques fueron tan rastreros que apenas ahora se pueden creer; á tal punto llegó su antipatía por los Religiosos, que llegaron á querer cerrarnos la escuela por faltarnos instrucción y moralidad; á pesar de tales injurias y en contra de todas sus maquinaciones no nos dejamos vencer, y la escuela continuó abierta, y sigue produciendo óptimos frutos y prosperando de año en año; pues de los ocho años que vengo trabajando en tan santa obra puedo asegurar que cada año ha ido en aumento y produciendo frutos de bendición de tal manera, que ahora acuden los alumnos en número tal, que no podemos admitirles á todos.

De todo lo que acabo de bosquejar rápidamente, puede formarse una idea algo aproximada del estado de ánimo de este pueblo, en asuntos de religión; así como del interés que podrán despertar en sus ánimos nuestras palabras y acciones y sobre todo cuando se les habla de Confesión y Comunión, cosas que muchos no han visto en su vida.

Si á esto se añade que no hay una iglesia donde se puedan reunir para oír la palabra de Dios, pueden mis lectores deducir en consecuencia que no podrán existir muchas personas que den culto á Dios y reconozcan sus beneficios.

Señor Director, ahora podemos muy bien decir que la gracia de Dios no está circunscrita ni restringida á un pueblo, á una nación, sino que abundantemente se reparte según voluntad del Espíritu Santo, que inspira á quien quiere y cuando quiere, acordándose de estas gentes, á quienes ha inspirado para que depongan los hábitos antiguos y entren por la senda del bien; y de este modo hemos tenido la inmensa sorpresa y dulce satisfacción de ver llegar á la Confesión y presentarse á practicar la primera Comunión á más de 70 entre niños y niñas, que llamados hoy por Dios á este acto, serán el día de mañana otros tantos pregoneros de sus beneficios para con sus hijos parientes y familiares.

Este número de primeras Comuniones, que en una ciudad puramente católica no llamaría la atención, en este pueblo y en estas circunstancias representa un señalado triunfo de la gracia, que no nos ha abandonado, puesto que dentro de poco tiempo esperamos tener otro buen número de almas, que se acerquen por primera vez á recibir á su Dios.

Antes de terminar quiero manifestarle cuáles sean nuestros deseos y aspiraciones, deseos y aspiraciones tan justos y necesarios, como justos y necesarios son los asuntos de necesidad inaplazable.

Nuestro deseo es poder construir un templo ¡siquiera uno para 14.000 habitantes! no suntuoso por ahora, pero sí capaz de llenar los anhelos de estos cristianos, que comienzan á reconocer el amor de su Dios y quieren prestarle culto, pero no pueden porque no tienen donde.

Nosotros, por nuestra parte, ambicionamos el mismo ideal, pero no contamos con recursos para obra tan santa y útil para la Religión.



ISLAS SALOMÓN MERIDIONALES (OCEANÍA)

NUEVA IGLESIA DE NILA EN LA ISLA POPARAG.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Bertet

Bien pudiera suceder que así como Dios ha inspirado á estas gentes á servirle, inspire también á alguna persona piadosa que, viendo y conociendo la inmensa trascendencia de tan santa obra y los frutos de bendición que puede producir, se estimule á realizar un sa-

crificio en bien de la humanidad en provecho de estas gentes y en loor al nombre de Cristo.

FR. MIGUEL SAN ROMÁN, O. S. A.
Prefecto Apostólico.

Iquitos, 8 de Mayo de 1914.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Los mártires de los montes de Iun-nin-tsu



medida que vamos adelantando en la narración de los hechos gloriosos de los innumerables cristianos que en odio á la fe, y dando pruebas de su heroica fortaleza en la confesión de sus santas creencias, perecieron en el Shan-si durante la horrible persecución del 1900, se ve el furor, la saña que animaba á los boxers contra los fieles adoradores del Crucificado, á quienes perseguían hasta en lo más recóndito de solitarias montañas. Y por si lo dicho hasta ahora no fuera suficiente para comprobarlo, lo demostrará á nuestros lectores el presente capítulo que no podemos escribir sin que el corazón sienta inexplicables emociones...

Entre los muchos cristianos muertos en odio á la fe en los montes occidentales de la subprefectura de Iun-nin-tsu, citaremos sólo los nombres de algunos acerca de cuyo martirio se tienen testigos fidedignos y documentos á toda prueba.

Benito Kao-vei-teh'en, del villorrio Teh'en-ch'nen, de 46 años de edad, era un cristiano fiel observante de los preceptos divinos y eclesiásticos. Era el 22 de Septiembre cuando los boxers llamados por los paganos del lugar, invadieron su casa, y mientras algunos destruían cuantas imágenes y signos de nuestra Religión en ella hallaron, otros le perseguían por los campos hasta que lograron prenderle. Fuertemente amarrado, manos á la espalda, le mandaron que se arrodillara; obediente impertérrito nuestro buen cristiano no necesitó que repitieran el mandato.—«Si reniegas de tu Religión, le dijeron, serás inmediatamente puesto en libertad, y sentirás los efectos de nuestra protección para que na-

die en adelante se atreva á molestarte lo más mínimo; de lo contrario, sepas que has de morir irremisiblemente.»—«Podéis hacer de mí lo que queráis, podéis matarme si os place, pero sabed que yo soy cristiano y que con la gracia de Dios seré cristiano hasta la muerte.» Ante la intrépida y categórica respuesta del heroico soldado de Cristo, los boxers consideraron justamente que era inútil insistir y además de inútil vergonzoso para ellos verse vencidos por un hombre reducido á extrema humillación, así es que con sus lanzas



VIZAGAPATAM (INDOSTAN).—SADHU RAYAPPA, uno de esos ejemplares catequistas que tan valioso auxilio prestan á los misioneros, y á cuya frugal subsistencia se atiende con las limosnas que envía la Obra de la Propagación de la Fe.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Rossillón

y cuchillos le atravesaron el corazón dándole cruel muerte. Los paganos del lugar arrojaron á un hoyo su santo cuerpo que fué pasto de los lobos, á excepción de una parte del cráneo y pecho, cuyas sagradas reliquias recogió con sentimientos de la más profunda veneración su feliz esposa.

Cuentan los paganos que en el lugar donde yació el cuerpo por espacio de algunos días se veía durante la noche una hermosa y clarísima luz, cuya visión les causaba la más viva admiración, y no pudiendo explicarse la causa de ello decían: «Ya los lobos han comido el cuerpo de ese cristiano, ¿quién puede ser el insensato que ilumine con luz tan clara y penetrante aquel lugar?» Cuando las reliquias fueron recogidas y enterradas, la luz aquella desapareció sin que se volviera á ver.

Cuentan también los paganos que arreciando la persecución de los boxers contra los cristianos y queriendo aprovecharse de esas circunstancias para hacerse algún dinerillo, se presentaron tres de ellos á Benito y le dijeron: «Si apostatas de tu Religión y nos das no más que diez tiaos (30 pesetas próximamente) nosotros saldremos á defenderte ante tus enemigos y no sufrirás daño alguno; si ni apostatas, ni entregas esa cantidad, te acusaremos á los boxers. —Yo no apostataré jamás de la Religión que felizmente profeso, ni en vida ni en muerte conseguiréis eso de mí; no tengo dinero para daros con ese fin, así es que sois muy dueños de hacer lo que queráis, aun en lo de acusarme y llamar á los boxers.»

Pedro tch'en-ki-jen, del pueblecillo de Iu-kou, era un cristiano honrado, de carácter sencillo, incapaz de enemistades. El día 11 de Septiembre llegaron los boxers con infernal gritería á su pueblo y dieron fuego á la iglesia y á las casas de los cristianos. Los cristianos habían huído todos, á excepción de Pedro que permaneció oculto en un rinconcillo sin ser descubierto por sus enemigos. Cuando ya los boxers habían marchado en persecución de los cristianos, advertido por un amigo salió de su escondite y dirigióse á una montaña próxima, pero fué visto y conocido de los boxers, que le prendieron, y atadas las manos á la espalda condujéronle á su pueblo. Haciendo en tierra una cruz le obligaron *velis nolis* á arrodillarse encima y dijeron: «¿Eres cristiano?—Soy cristiano, por la gracia de Dios, respondió. —¿Cuántos individuos sois en tu familia?—Yo solo.—Dinos inmediatamente de cuántos individuos consta tu familia y te dejaremos libre, de lo contrario deberás morir como todos los que profesan tu Religión.—Como os plazca, pero yo soy solo; y si pretendéis darme muerte por la Religión que tengo la dicha de profesar haced lo que queráis, os ruego tan sólo que me concedáis un momento para rezar una breve oración.» Y pasado un instante, sin inmutarse lo más mínimo, sereno y tranquilo, exclama:—«Estoy preparado, si queréis matarme, matadme, soy cristiano y cristiano quiero morir.» Encendidos en ira los boxers le acribillaron con sus lanzas y sables, y cortándole la cabeza y colocándola en la punta de una lanza la pasearon por lugares públicos blasfemando de la Religión del Crucificado, y gloriándose *del triunfo* que acababan de obtener contra los europeos y su Religión. Su sagrado cuerpo lo dividieron en pedazos, arrancáronle el corazón y las entrañas y se las dieron á los perros; sólo quedaron sus huesos que, recogidos por cierto pagano, su amigo, fueron trasladados más tarde al cementerio de los mártires de Siueu-kou.

Kao-feu-i era un honrado catecúmeno del villorrio Tu-la-kou, de 40 años de edad. Fué hecho prisionero en compañía de dos de sus hermanos que eran paganos, y fuertemente atado fué conducido á una pagoda. Interrogados si eran cristianos, los dos hermanos respondieron en seguida que ellos eran paganos y nada tenían que ver con los cristianos; mas Kao-feu-i interrogado asimismo, respondió con ánimo varonil:—«Si soy cristiano ó no lo soy, á vosotros no os interesa saberlo;» ni palabra más se dignó dirigir á aquellos salvajes. Luego atáronle á la cola de un caballo, y golpeándole sin com-

pasión le obligaron á correr y arrastrarse en un trayecto de dos kilómetros próximamente. Parece que después querían ponerle en libertad mandando que llevase el caballo al lugar de donde lo habían cogido; el mártir dijo: «Decidme, ¿qué camino debo seguir? ¿A dónde puedo ir ahora puesto que no tengo casa donde habitar?—Si no quieres volver, reniega inmediatamente de tu Religión,» replicaron los boxers. Respondió él: «He dicho que nada os interesa á vosotros que yo renuncie ó no á mi Religión.» Tal vez el catecúmeno quería reprehenderle su audacia en perseguir á inocentes cristianos sin tener para ello autoridad alguna, por lo que

tenía en su casa algún dinero escondido, y según las ideas supersticiosas que imbuídos se encontraban, diz que el demonio respondía afirmativamente y hasta señaló precisamente la cantidad de 10 tiaos más 100 sapecas. El caso es que el mártir tenía una cantidad que los boxers le obligaron á entregarla. En seguida los boxers querían conducirlo al pueblo próximo llamado Mafau, en cuya pagoda pensaban darle muerte en odio á la Religión católica. El mártir, que se sentía débil, les rogó que le concedieran un poco de tiempo para fumar un cigarrillo ó una pipada, y aunque ellos despiadados se negaron á concederle ese favor, un pagano de buen co-



GUINEA ESPAÑOLA.—FERNANDO POO: VISTA GENERAL DE LA BAHÍA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

ellos, viendo su obstinación dijeron: «Este hombre es digno de muerte:» y sin más le cortaron la cabeza. Otros paganos, amigos ó conocidos, dieron sepultura á su cadáver.—En el mismo pueblo fué también víctima del furor de los perseguidores de los cristianos una inocente criatura de dos años, Tomás Kao, cuyos padres habían huido á los montes sin darse cuenta tal vez, en tan apurado trance, del abandono en que quedaba su hijo. Los boxers le cortaron la cabeza al saber que el niño era hijo de padres católicos.

Pedro Tchang, de la aldea de Sse-kou, de 38 años de edad, era también un buen cristiano, enemigo de disensiones y laborioso. El día 6 de Octubre hallábase sentado á la puerta de su casa y algo enfermo, cuando pasando por allí algunos paganos, le dijeron que huyese porque los boxers se aproximaban al lugar y peligraba su vida. El que no estaba para correrías tomándolo tal vez á broma no les dió crédito, pero no tardó mucho en sentir la presencia de sus enemigos que venían con gran gritería. Aún tuvo tiempo para escapar á un próximo escondite, pero halláronle los boxers, quienes atándole despiadadamente le condujeron á su casa. Allí los boxers invocaron al diablo para saber si Pedro

razón se interpuso alargándole su misma pipa, al llegar á la pagoda le ataron al asta de la bandera que flotaba en la pagoda. Más tarde y viendo que continuamente invocaba el auxilio de su Dios, le llevaron á la orilla del río donde le atravesaron y mataron con sus lanzas y grandes cuchillos, muriendo resignadamente y con los dulcísimos nombres de Jesús y María en su corazón y en sus labios. No pudo hallarse su cuerpo, pues aquellas bestias humanas lo dejaron insepulto para pasto de las bestias salvajes.

En el pueblecillo de Tan-kia-t'au tuvo la suerte feliz de recibir el bautismo de sangre el catecúmeno Van ts'ou, con dos de sus hijos. El día 11 de Septiembre se presentaron en el lugar los boxers, y al preguntarle si era cristiano respondió: «Cristiano soy aunque desde hace pocos meses todavía; si por esta causa queréis matarme, podéis hacerlo, pues por nadie ni de nada tengo que arrepentirme: sólo sí os pediría que no infringierais daño alguno á mis pequeños hijos. «¡No estaba el negro corazón de aquellas fieras para sentimientos de piedad y compasión con los cristianos, fieles adoradores de la Cruz del Redentor! Primeramente cortaron la cabeza al padre y luego se volvieron contra sus dos hijos, tier-

nos niños de 9 y 7 años de edad respectivamente, despedazando sus débiles cuerpos con lanzas y cuchillos; no se sabe que los niños estuviesen bautizados, tal vez que no, pues como queda dicho, el padre era un catecúmeno de pocos meses, pero en todo caso murieron como él en odio á la santa fe y recibieron el bautismo de sangre. La infeliz esposa del catecúmeno mártir, habiendo presenciado el cruel y horripilante espectáculo, llenóse de pavor y huyó gritando: «Mi marido era cristiano, mas yo nunca he abrazado su religión,» y huyendo vino á caer en un hoyo donde pereció sin que los boxers la mataran. Como se ve, no se la puede contar entre los mártires.

En las Misiones de Siueu-kou y Hou-kia-san murieron mártires de la fe seis cristianos, á saber: Inés Hai, de 58 años de edad; el niño Joaquín Hau, de 3; Andrés Jan, de 31, y Vicente Tsan, de 50, con sus dos hijos Tadeo y Benito, de 27 y 20 años de edad.

Era la tarde del 11 de Septiembre cuando los boxers llegaron á la cristiandad de Siueu kou queriendo dar fuego á la iglesia. Eran los boxers muy crueles, valientes y aguerridos en presencia de los débiles, pero extremadamente cobardes ante el más insignificante peligro. Ese día no se atrevieron á acercarse siquiera á la iglesia sospechando que en ella hubiese escondidos algunos sacerdotes dispuestos á defenderse. Sólo al día siguiente, cuando estaban ya bien seguros de que no había dentro quien pudiera molestarles, se llegaron á la iglesia, y prendiéndole fuego quedó reducida á cenizas, así como las habitaciones del Misionero. Acto continuo incendiaron también las casas de los cristianos, que las habían abandonado al tener conocimiento de la próxima llegada de sus encarnizados enemigos. Sólo Inés quedó tranquila en su casa, y si bien la aconsejaban que huyese para librarse de cruel y afrentosa muerte, respondía: «El santo martirio no es cosa que á todas horas podemos obtener; esta es una buena ocasión

que yo no quiero perder; morir deseo por mi Dios y Señor, que así acabaremos con el pecado y se nos abrirán las puertas del Paraíso.» Cuando ya los boxers se acercaban á la Misión, la volvieron á rogar que escapase, mas ella con ánimo enteramente tranquilo, teniendo en sus manos el santo rosario, hízoles señal que no gritasen: de rodillas permaneció cuando los boxers llegaron para dar fuego á su casa y no se movió siquiera de aquella postura, juzgando tal vez que nunca el hombre es más grande ni más temible á los adversarios de su alma lo mismo que de su cuerpo que cuando está de rodillas hablando con su Dios. Inés pereció en las llamas, y se cuenta en la Misión que cuando apagado el fuego, vióse el cuerpo de la mártir quemado y su cabeza rodeada de preciosísima aureola: pensando que fuese de oro purísimo los paganos quisieron arrancársela, pero la veían claramente y las manos no llegaban á alcanzarla, llegando al fin, después de repetidos é inútiles conatos, á comprender con admiración profunda que se trataba de un verdadero é inusitado prodigio.—El angelical niño de tres años, Joaquín Hau, era un nietecito de la anterior mártir, el cual habiendo quedado en la Misión, al ver la presencia de los boxers que llegaban con infernal clamoreo y estrépito de armas, huyó precipitadamente viniendo á caer en un hoyo, donde los boxers sabiendo que era hijo de padres cristianos le cosieron á puñaladas.—Casi en las mismas circunstancias que el niño Joaquín fué muerto también en odio á la fe el joven de 31 años Andrés Jan. Los boxers le perseguían como si se tratara de dar alcance á una bestia feroz, y cuando rendida por la fatiga cayó en tierra, los boxers se le echaron encima y materialmente le acribillaron y despedazaron con sus lanzas y cuchillos, vomitando sobre él toda la hiel que guardaban en sus satánicos corazones. FR. JOSÉ MARÍA DE IZUARRIZAGA, O. F. M.

Misionero Apostólico.

(Continuará).



ISLAS SALOMON SEPTENTRIONALES (OCEANIA).— ANTIGUA IGLESIA DE POPORAG. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Bertet

LOS BOROROS DE HACE VEINTE AÑOS Y LA OBRA DE LOS MISIONEROS

Tomamos las siguientes notas de una entrevista que con el P. Malán, Salesiano, tuvo un redactor del Diario turinés *Il Momento*:

UN VIAJE LARGO

—Al partir de Turín ¿qué rumbo tomará V.?

—Hacia Cuyabá y luego á las Colonias. Cuyabá es la capital del Matto Grosso, que es uno de los 20 Estados ó Repúblicas, en que se divide el Brasil, y tiene una extensión cuatro veces mayor que Italia.

—¿Y cómo llegará V. á ella?

—Dos caminos tengo. De Europa puedo desembarcar en Río Janeiro ó en Montevideo. Partiendo de Río Janeiro, viajaremos tres días en ferrocarril y luego, después de tres meses á caballo, se llega á Cuyabá. De Montevideo, al contrario, se remonta el Plata en barco, durante diez ó doce horas, luego se toma el Paraná, siempre en vapor, durante ocho días, y en seguida, durante otros ocho, el Paraguay, otros ocho para remontar el San Lorenzo y el Cuyabá, y finalmente se llega á la ciudad.

—¿Y cuál de estos dos tomará V.?

—Todavía no lo sé. Probablemente dividiré en dos grupos á los misioneros que me acompañan. Yo tomaré el camino más corto, porque debo ir inmediatamente á visitar las Colonias y llevarles algo de lo que he podido recoger, lo más necesario, y esperaremos el grueso del cargamento, que acompañará una parte de los misioneros.

—¿Y en qué consiste este cargamento?

—Hay de todo un poco; es lo que suelo recoger en Europa cada tres ó cuatro años para socorrer á las Colonias. Este año por ejemplo llegaré á Cuyabá con cerca de 800 toneladas, entre vestidos, alimentos, calzados, telas, maquinaria para los talleres, máquinas agrícolas, herramientas para toda clase de oficios, material didáctico, instrumentos para exploraciones, etc., etc. Estas cosas, casi en su totalidad, me las han proporcionado los admiradores franceses de la Obra de D. Bosco, y la Colonia Brasiliana que reside en París y en el resto de Francia.

—¿Es mucha la extensión de la Inspectoría salesiana que depende de V.?

—¡Eh, bastante! Tenemos cinco Colonias, en la dirección del Araguaya, sobre una extensión de 600 kilómetros de longitud, que se recorren á caballo. Las mercancías de mediano tamaño, se transportan sin mayores dificultades, en carros tirados por 24 bueyes, empleando, por término medio, dos meses para llegar al centro de la última Colonia. Tres de éstas son exclusivamente indígenas, dos son establecimientos mixtos en las cuales admitimos, como premio, á las personas jóvenes que demuestran mejor voluntad é inteligencia.

—¿Cuánto hace que existen esas Colonias?

—Hace 20 años y yo me encuentro ahí desde su fundación, es decir, desde 1894.

LOS BOROROS DE OTRO TIEMPO

—¿Cómo encontró entonces aquellas poblaciones?

—En estado completamente salvaje. Ardían en aquel entonces luchas ferocísimas entre las tribus salvajes y las poblaciones civiles. Dominaba, pues, el espíritu de venganza que mataba, incendiaba, destruía, odiando todo cuanto tenía sabor de civilización. Así, por muchos meses después de nuestra llegada, no nos fué posible ver ni oír uno solo de los indígenas.

El Gobierno del Matto Grosso nos había llamado para ejercer una obra de pacificación, y por esto nosotros esperamos pacientes que sonara la hora de la Divina Providencia. Y aquí debo manifestar nuestra gratitud para con aquel Gobierno y el Gobierno central del Brasil, de quienes fuimos generosamente asistidos, auxiliados, protegidos, durante aquel peligrosísimo período. Sí. Hemos esperado con paciencia y tenacidad. Los indios temían de nosotros, creyéndonos emisarios de la gente civilizada para tenderles asechanzas; por esto nos espiaban de lejos, y cuando alguno de nosotros, advirtiéndolo su presencia, trataba de acercárseles, huían precipitadamente con evidentes muestras de terror. Finalmente llegó el día feliz en que se arriesgaron á concedernos una entrevista.

Aquel día, al vernos dirigirnos hacia ellos, no huyeron, pero arrojaron sus armas en tierra, manifestando



MONGOLIA ORIENTAL. — IGLESIA DE K'ANG - PING - HIEN, CONSTRUIDA EN 1901 POR EL R. P. DE WOLF. — De fotografía

así sus intenciones pacíficas. Animados nosotros, nos apresuramos á su encuentro y les regalamos varios objetos. Parecieron entonces conmovidos por nuestros regalos, que, aunque de poquísimos valor, les parecieron preciosos á ellos y cosas maravillosas, y se atrevieron á visitarnos en nuestro campamento. Venían por grupos, bajo el mando de sus jefes; pero mantenían siempre un aspecto reservado y desconfiado, una actitud á la defensiva; parecía que tenían la intención de estudiarnos á fondo y saber quiénes éramos y cuáles nuestras intenciones.

LA OBRA DE LOS MISIONEROS

—¿Y los misioneros?

—Nosotros no nos preocupábamos sino de atraerlos con amabilidad en obras y palabras. No nos preocupábamos poco ni mucho de los peligros. Y sin embargo el peligro existía, y gravísimo, pero ni siquiera lo imaginábamos, tanto, que sólo en estos últimos tiempos hemos llegado á saber lo que nos habría sucedido, si la Santísima Virgen Auxiliadora no nos hubiera protegido.

—¿Y cuánto duró semejante estado de cosas?

—Varios años. Trabajábamos aparentemente en vano, sin fruto, en medio de aquella población, que parecía inaccesible á nuestros esfuerzos todos para desbastarla. Pero nos alentaba no poco la creciente confianza que nos manifestaban.

Ocho ó nueve años hace, viniendo á Europa para el acostumbrado viaje de propaganda, tuve la idea de traer conmigo un indio. Y fué una inspiración. Después de haber visitado conmigo las ciudades europeas, quedó entusiasmado de las cortesías recibidas, y en sus enfáticas relaciones comunicaron á las tribus siempre mayor afecto hacia nosotros y la gente civilizada.

Satisfecho de este primer experimento, tres años después, en 1908, llevé á la Exposición de Río Janeiro 21 de aquellos indígenas, que habíamos logrado educar é instruir en la música tanto, que constituían una banda perfectamente acordada. Mis músicos fueron la admiración de Río Janeiro; se vieron colmados de caricias y regalos, y cuando volvieron á su patria después de varios meses de ausencia (habíamos partido en Marzo y volvíamos á fines de Diciembre) difundieron entre todas aquellas tribus tales noticias, y con ellas la confianza y simpatía para con las naciones civilizadas, y la gratitud para con nosotros.

Así, nuestra obra hacía cada día más fácil y dulce; viejos y jóvenes acudían á nosotros pidiendo consejo, instrucción, auxilio; y trocada en afecto la antigua desconfianza, nos miran como sus amigos más sinceros, sus consejeros natos, su providencia en todas las circunstancias y situaciones personales y familiares.

El año pasado celebramos en una de las Colonias ó reducciones una gran fiesta, á la que tomó parte un Inspector del Gobierno, que se trasladó expresamente para la inauguración de nuestro Observatorio meteorológico. Admirado quedó del trabajo realizado y de la limitada confianza que aquellas tribus ponen en nosotros. Entre otros, le presentamos un indio, recogido por nosotros completamente salvaje y que había progresado lo

suficiente para poder actuar como Secretario del Observatorio. El funcionario gubernativo lo examinó, y con grata sorpresa lo halló perfectamente capaz, por lo cual le confirió oficialmente el cargo que ejercía.

—¿Qué ideas religiosas tienen aquellas poblaciones?

—Muy confusas y supersticiosas. A nuestra llegada, veinte años hace, eran politeístas. Creían en una deidad buena y en una mala. De la primera no tienen miedo alguno; por esto no se curan de ella ni poco ni mucho. Temen á la segunda, y por esto se esfuerzan en hacerla propicia y calmarla por medio de sacrificios que ofrecen sus sacerdotes.

—¿Y la Religión cristiana?

—Gracias á Dios, ha llegado á ser la de las tribus. Jamás los hemos ilusionado ni en promesas ni en afirmaciones; hemos expuesto sencillamente la verdad, y en las cosas pequeñas como en las de mayor importancia hemos procedido con la mayor sinceridad, de manera que los acontecimientos demostraran siempre que nuestras palabras eran sinceras, sinceros nuestros consejos. Por esto, han tenido completa confianza también en nuestras enseñanzas religiosas. Son inteligentes. Han comprendido el Catolicismo, y lo practican con un fervor edificante.

Ninguna imposición les hacemos. Pero cuando suena la campana para las funciones, corren espontáneamente á la iglesia, ansiosos de asistir á las ceremonias y escuchar nuestra predicación. Muchas familias cristianas se reúnen espontáneamente todas las noches, para rezar en común las oraciones, bajo la dirección de su jefe.

—¿Luego ya hay iglesias?

—Ciertamente: cada Colonia tiene la suya: una choza mayor que las demás.

—¿Y cómo son las chozas?

—Antes eran primitivas, construídas con ramas. Pero ahora tenemos ya material de construcción y son varias las familias que tienen su casa de ladrillo con elegante techo de teja.

—¿Y cómo se desarrolla la vida en las Colonias?

—Durante la semana les instruimos en las clases; los domingos se observa religiosamente el descanso festivo y se da instrucción religiosa, por la mañana en la lengua nacional, el portugués, y por la tarde en bororo.

—¿Y en la vida económica ¿qué ventajas han obtenido los salvajes?

—A nuestra llegada al Matto Grosso, eran nómadas, vivían de la caza y la pesca, y fuera de ellas no conocían más medios de vida. Nosotros hemos introducido la Agricultura, las Artes y Oficios, y esas poblaciones han correspondido á nuestros esfuerzos, alcanzando un progreso que estábamos lejos de esperar, especialmente en el cultivo del arroz, del maíz, las judías, la mandioca y varias frutas. Ahora son felices y guardan gratitud infinita para con nosotros.

EL PELIGRO CORRIDO

—Usted aludía á graves peligros corridos á los principios de la Misión.

—¡Ah! sí, por la gracia de Dios... los hemos conoci-

do sólo el año pasado. Durante las fiestas del año pasado, de las cuales le he hablado, los jefes ó caciques de las tribus, dominados por la conmoción y la intensa gratitud para con los misioneros, experimentaron un irresistible impulso á desahogar sus corazones, rebotantes de afecto, y á revelar el complot que ellos mismos habían urdido contra nosotros en los primeros años, cuando nos tenían por emisarios de los blancos para hacerles daño.

No se atrevieron á hacerme esta declaración directamente á mí; sino que llamaron aparte á un misionero que conoce perfectamente su lengua, y con grandes muestras de dolor le contaron que después de las primeras entrevistas que con nosotros tuvieron, habían venido en gruesos grupos, con orden de llevar nuestras cabezas al jefe ó cacique supremo. Era el año de 1902. Recuerdo perfectamente que en aquella ocasión cada uno de nosotros tenía á su lado lo menos dos salvajes. Ninguna sospecha abrigábamos, y departía-

mos con ellos tranquilamente, dándoles cuantas explicaciones deseaban. Ellos no esperaban sino la señal del jefe de grupo, para matarnos á todos. Pero dicho jefe, que hoy es uno de nuestros más válidos protectores, no dió señal alguna, sino que después de habernos interrogado largamente, guiñó del ojo á los suyos, y se retiraron á deliberar.

El episodio se repitió los dos días siguientes. Al cuarto día se resolvieron á ir á contar sus impresiones al cacique supremo y lo convencieron de que era mejor diferir la carnicería, porque los sacerdotes cristianos no eran malos, antes parecían buenos y bien intencionados con respecto á la tribu. Y así fuimos salvos.

—¿Y qué efecto les ha producido á ustedes esta revelación?

—Puede imaginarse. Por un momento sentimos escalofrío. Luego, nuestro pensamiento se dirigió á María Auxiliadora, con himnos de gratitud, por habernos protegido.



El Ilmo. Sr. Fulgencio Torres, O. S. B.,

Obispo titular de Dorilea y Abad «Nullius» de Nueva Nursia (Australia)



ACABA de comunicársenos la muerte de Ilmo. y Rmo. P. D. Fulgencio Torres, de la Orden de San Benito, monje del Monasterio de Montserrat, elegido en 1901 Administrador Apostólico de Nueva Nursia, en 1902 Abad del mismo, y en 1910 Administrador Apostólico de Kimberley y Obispo titular de Dorilea. Lo inesperado de la nueva, cuando hace poco que los conocidos del Prelado en esta ciudad de Barcelona recibieron aún cartas suyas, aumenta nuestro pesar por la irreparable pérdida de tan celoso y experto misionero. Era natural de Ibiza: desde los 16 años cursó en esta Universidad hasta que comenzó la carrera eclesiástica en Vich: en 1885 ingresó en la Orden Benedictina en el Monasterio de Montserrat.

Fué ordenado sacerdote en 1889, ocupó en dicho Monasterio los cargos de Profesor de matemáticas y de Física, y en 1895 pasó á Filipinas, hasta 1897, que fué nombrado Rector de la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat que en Nápoles rigen los Monjes de nuestro Montserrat.

En 1900, después de la muerte del célebre misione-

ro Ilmo. P. Rosendo Salvado, fundador de la Misión española de Nueva Nursia (Australia Occidental), fué designado para ocupar su lugar, habiendo acrecentado notablemente aquella Misión con los cuatro Colegios que ha levantado, dos para niños y otros dos para niñas, de raza blanca y de raza indígena; los dos primeros son grandiosos y ocupan un lugar muy principal entre las instituciones de la Iglesia católica en el continente australiano. La labor más ímproba que tomó sobre sí á consecuencia del último Concilio de Australia, fué la fundación de la nueva Misión en el territorio del Kimberley (Norte de Australia Occidental), último refugio de las tribus caníbales de la Australia. Los penosísimos viajes que debió realizar á aquel lejano país, sin comunicación alguna, perturbaron alguna vez su salud; pero seguramente las duras pruebas que de un año á esta parte viene sufriendo aquella Misión, en la que los Monjes han sido varias veces atacados por los antropófagos, corriendo en especial una de ellas gravísimo peligro su vida, habían herido de muerte el corazón sensible del Prelado, que ha fallecido á la edad de 53 años.

(R. I. P. A.).

La M. Rda. M. Superiora General de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús



COMPUESTA ya la siguiente relación de la visita que á las casas de su Instituto, extendido por todo el mundo, que tanto en tan pocos años ha logrado la bendición de Dios, acababa de realizar la Rma. Madre Janet Stuart, sexta Superiora General de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, nos sorprende la inesperada y triste nueva de la muerte de la benemérita Religiosa, ocurrida en Roehampton (Londres) el día 21 del corriente mes de Octubre, habiendo recibido los Santos Sacramentos y una especial Bendición de S. S. el Papa.

La Reverendísima Madre acababa de ser testigo de los horrores de la guerra en Bélgica, donde vió morir atravesados por una misma bala á dos de sus Hijas: es posible, pues, que tales tristezas, sumadas al dolor que experimentara por los recientes padecimientos que crueles hijos del digno de mejor suerte pueblo mexicano han hecho sufrir á las Religiosas del Instituto que en la tal república residían, hayan minado la preciosa existencia de tan benemérita y sabia y santa Religiosa.

Descanse en paz, y reciban sus Hijas, las distinguidas educadoras y misioneras Religiosas del Sagrado Corazón, que en tantas naciones forman mujeres ejemplares, para cimiento de cristianas sociedades, el más sentido pésame de LAS MISIONES CATÓLICAS.

Dicen así los párrafos que de la citada relación, publicada por "El Correo Catalán," copiamos:

"Tenemos á la vista el itinerario del viaje realizado por la Rdma. Madre General de las Religiosas del Sagrado Corazón, que fué nuestra ilustre huésped en días pasados, y en la reseña podemos tomar curiosas notas de los principales hechos importantes en que se encontró durante la travesía.

"El 4 de Octubre del año pasado partió de Bruselas por Kientzeine, visitando Riedenbourg, Venecia, Lovaina, Trieste, embarcando para Alejandria; visitó el Cairo, Heliópolis, llegando al externado de Melbourne el 1.º de Diciembre. Fué recibida en Sidney, Nueva Zelanda, Auckland, Wellington, Timarn. El 7 de Febrero tomó rumbo para el Japón, visitando Kobe y Tokio, de donde partió para Vancouver y Seattle; llegó á Montreal el 27 de Abril; salió para Manhattanville y Nueva York, regresando á Europa en el mes de Junio.

"Este itinerario es muy significativo para demostrar el desarrollo de este Instituto, que tanto trabaja por la verdadera obra de civilización y cultura cristianas.

"En la descripción del viaje podemos leer la obra que realiza el Instituto del Sagrado Corazón entre los salvajes de las islas Carolinas, entre los cuales han preparado á más de cincuenta neófitos para recibir el sacramento del Bautismo.

"En Riedenbourg, la Madre General, habiendo recibido de las niñas de la Escuela una ofrenda en favor de la Santa Infancia, se dijo:—Esta es una buena ocasión de "comprar" una pequeña chinita, para emanciparla de la esclavitud en que viven allá los pequeños. Con gran sorpresa suya pudo, con 25 francos, "comprar" seis, siendo el nombre de alguna de ellas Magdalena Sofía, hechas cristianas, gracias á sus benefactoras.

"Para demostrar cómo se estima la misión civilizadora que realizan las Madres del Sagrado Corazón, podemos apuntar el hecho de que el Cónsul general del Japón en Hong-Kong tributó "rendez-vous" á la Madre General, queriendo agradecer la educación que recibió su hija en el Sagrado Corazón de Tokio.

"La llegada á Tokio fué igual á la recibida en las otras partes del mundo: numerosas damas y niños en la estación con flores magníficas; tres automóviles; la marquesa Takugawa quiso ser la privilegiada de conducir á la Madre General. Marquesa de 23 años de edad, descendiente de la gran familia que gobernó el Japón después del tiempo de San Francisco Javier, y que fué tan terrible para la Iglesia con sus persecuciones.

"Este hecho nos prueba el éxito con que realizan su labor educativa las Madres del Sagrado Corazón, justamente apreciadas por las clases elevadas y aristócratas del Japón.

"Nosotros tenemos empeño en señalar estos hechos, para hacer resaltar la labor del Catolicismo en todos los tiempos y en todos los lugares del orbe, sobre todo por este ejército que se inspira siempre en el sacrificio, sólo para poder alcanzar el cielo en pago de los innumerables trabajos realizados para la salvación de las almas.

"En Lima, las Madres del Instituto del Sagrado Corazón son las que regentan la Escuela Normal de mujeres, donde acuden las educandas, las futuras maestras de todos los departamentos del Perú: su influencia educativa y religiosa se dejará, pues, sentir en todas las escuelas del Perú, tanto en las de la capital como en las más apartadas del interior y de la sierra."



BIBLIOGRAFÍA



De la casa editorial B. Herder de Friburgo hemos recibido el interesante folletito alemán «La Enseñanza de la Religión y las Misiones de infieles,» escrito por el R. P. Odorico Heinz, O. Cap. En él enseña el autor la manera como puede el Profesor, explicando el Catecismo, despertar en sus alumnos interés y afición por las Misiones. Es, pues, el folleto un excelente amigo de la Obra de la Propagación de la Fe.

«Enciclopedia universal ilustrada Europeo-Americana» Tomo XVIII (segunda parte): *Dis-Ecz.*—Barcelona, Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cortes, 579.—En 4.º de unas 1.500 páginas, con numerosísimas ilustraciones, retratos, mapas, tricromías, etc., etc.—Precio: 26'50 ptas. encuadernado.

Hojeando esta Enciclopedia hay que preguntarse á quién puede dejar de interesar, sin excluir ni á las personas de escasa cultura, ni á los hombres de vasta ilustración. Quien busca amenidad y distracción en los libros, difícilmente encontrará otro superior á los volúmenes de esta Enciclopedia. El entusiasta de la parte gráfica tiene en ella grabados, tricromías y cromolitografías, como no los encontrará mejores, ni en mayor número, en ningún libro. El médico, el abogado, el geógrafo, el químico, el historiador, no sólo hallan en esta colosal obra la contestación á cualquier duda que les ocurra, sino que una extensa bibliografía les señala el camino que hay que seguir si quieren ampliar y profundizar el estudio. Completan la importancia de esta obra lo católico de su criterio, que hace que pueda ser leída sin reparo por toda persona, y la unidad que se observa dentro de la gran complejidad de asuntos de que trata. Estas cualidades se afirman y corroboran á cada nuevo tomo que se publica. A la vista tenemos el que hemos recibido últimamente. Si quisiéramos citar cuanto en él reclama especial comentario, necesitaríamos muchas páginas. Hemos de limitarnos á enumerar únicamente una pequeñísima parte de lo mucho notable que contiene.

Entre los artículos recordamos los de Disciplina, Distribución (84 páginas con más de 45 grabados de la Central hidráulica de Ginebra, hidroeléctrica de Beznau, varios de la Energía eléctrica de Cataluña, Riegos y Fuerza del Ebro, etc.), Divina Comedia, Divorcio, Doctrinarismo, Dogmatismo, Dolor, Domicilio, Dominicana (notable estudio de esta República), Dominicos, Dresde, Duero, Duma, Ebro, Economía, Ecuación (69 páginas), Ecuador, Ecuatorial, etc.

Entre las tricromías, bella muestra de la perfección que se ha alcanzado en este ramo, recordamos La Virgen y el Niño, de Dolci; San Sebastián, de Dossi; el Padre de Rembrandt, de Dou; la Santísima Trinidad y Todos los Santos, de Durero; autorretrato de este mismo pintor, retratos de Sebastián

Leers, su mujer y sus hijos; la Sagrada Familia y los hijos de Carlos I, de Van Dyck; Ecce homo, de Ticiano, etc.

Entre los muchos mapas en negro y en colores que el libro contiene, citaremos los de la República Dominicana, Dresde, Dublín, Cuenca del Duero, Durango, Düsseldorf, Ecuador y muchos otros.

Esperanza á los que lloran, por el R. P. Marchal, Misionero apostólico: un volumen de 350 páginas. Precio: 2 pts. en tela. Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—De esta obra se han agotado en breve tiempo varias ediciones: si la experiencia de la vida no lo evidenciara, ello sería buena prueba de cuantos son los que lloran, tantos que debe ser empresa difícil dar con alma á quien no atormente algún ó algunos pesares: la obra del P. Marchal enseñará á las que sufren á levantar los ojos al cielo, eterna fuente de esperanzas, y derramará sobre ellas el suave bálsamo que cicatriza las heridas y hace posibles la paz en el alma y la sonrisa en los labios á través de las amarguras de que está sembrado el camino de la vida.

Meditaciones para Señoritas, por el Abate M***. Versión de la 12.ª edición francesa. Sexta edición española. Un tomito de 372 y XVI págs., primorosamente encuadernado en tela inglesa, tapas flexibles, 1'50 pesetas. Librería Religiosa, Aviñón, 20, Barcelona.—Seis ediciones de un libro son una buena recomendación, sobre todo tratándose de una obra de piedad. Y en efecto, las presentes Meditaciones son dignas de estima, pues ofrecen materia abundante y oportunísima, que podrá hacer mucho bien á las jóvenes á quienes va dedicada: á hacer más recomendable la obrita contribuye su baturra.

Agradecemos al Centro «Ora et Labora» del Seminario de Sevilla, la atención que ha tenido de enviarnos un voluminoso paquete de los impresos recientemente publicados.

La impresión que produce su lectura es en alto grado confortadora. El número y calidad de estos propagandistas y la variedad de ingeniosos medios de acción, hacen pensar en un porvenir para la prensa católica que no será tan lleno de espinas, como el camino que hemos recorrido hasta aquí. ¡Quiera Dios que el número de los lectores esté siempre en proporción con el de los escritores! — M. C. G.

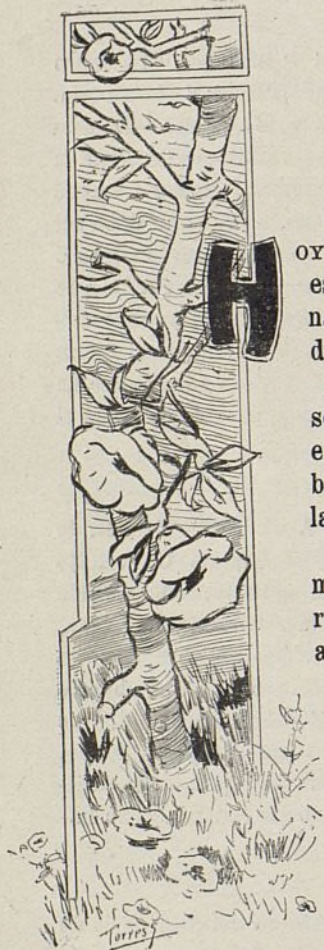
LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



VARIEDADES

Algunas historias negras que contará á quien le escuche

el R. P. J. BAETEMAN, lazarista, misionero apostólico en Abisinia



CEREBRO DE BUEY

Por la historia será culinaria. De esta clase podría contaros á docenas, pero seré parco, no abusaré de vuestra paciencia.

Es el caso que un día un buey se despeñó: lo recogieron muerto en lo más profundo de profundo barranco, y acordaron repartirse la carne del difunto animal.

Discutióse por todo lo alto, como suele acontecer en todos los repartos, y al fin puestos de acuerdo se llevaron cada uno lo que pudo pescar.

A mí, ¡excelentes feligreses! me regalaron la cabeza y un pie. Inútil creo deciros, queridos lectores, que me sobraba para alimentarme opíparamente una semana seguida.

Al día siguiente empecé á cocer la bestia aquella que pregusté suculenta... ¡Desilusión! resultó el pobre buey tan viejo, que ni concentrando todas mis aun más que regulares fuerzas logré hincarle el diente.

Quedaba el cerebro. ¡Cerebro de buey! ¡plato de príncipe! ¡un exceso para un pobre Misionero! sería comida ligera fácil de digerir... y mi estómago esperándola bailaba de alegría.

Mandé á mi ilustrado cocinero que me lo cociera para la cena de aquel mismo día ¡no fuese que el tiempo me birlara corrompiéndola aquella única parte comestible de las que me regalaron de la víctima del accidente!

¡Fatalidad! ¿por qué al dar la orden á mi cocinero, se me olvidaría explicarle cómo se coge un cerebro?

Llega la hora de cenar, me siento á la mesa, llamo... y mi cocinero entra triunfalmente llevando en la más grande de mis dos fuentes la cabeza entera de la vaca muerta.

—Pero, ¿qué es esto?

—¡¡¡La cabeza de la vaca!!!

—¿Y yo qué te pedí?

—.....

—¡Pues te pedí el cerebro!

—¡Ah! sí, señor, ¡aquí está!!

—¿Dónde?

—¡Dentro de la cabeza!...

Y fué preciso armarnos de una hacha para lograr la extracción del cerebro hervido en agua... ¿clara?...



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR A LA
SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

CUARTO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Para las Misiones más necesitadas

La Mota del Cuervo.—D. Román Zarco, Pbro. 250

San Ildefonso.—D. José Navarro..... 2 50

Salazar.—D. Ramón Maraón..... 12

Total: 264 50

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914

